

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
DEPARTAMENTO DE DRAMA

EL Burgués Gentil Hombre

PERSONAJES

SEÑOR JOURDAIN, burgués. Profesor de Música.  
SEÑORA JOURDAIN, Su esposa. Discípulo del Profesor de Música.  
LUCILA, hija de Jourdain. Profesor de Baile.  
NICOLASA, criada. Profesor de Esgrima.  
CLEONTE, enamorado de Lucila. Profesor de Filosofía.  
COVIELLE, criado de Cleonte. Maestro Sastre.  
La Marquesa DORIRENA. Mozo del Sastre  
EL CONDE DURANTE, amante de Dorirena. Dos Lacayos.

Varios músicos, cantantes de ambos sexos, bailarines, cocineros, mozos de sastre y otros personajes.

La acción en París.

ACTO PRIMERO  
ESCENA PRIMERA

Profesor de Música, Profesor de Baile, Tres Cantantes, Dos Violinistas, cuatro Danzarines.

Seminario Multidisciplinario  
José Emilio González  
**SMJEG**  
Facultad de Humanidades  
UPR-RP

PROFESOR DE MUSICA (A SUS CANTANTES.) Pasad a esta sala y esperad aquí hasta que él llegue.

PROFESOR DE BAILE (A SUS DANZARINES.) Vosotros poneos a este lado.

PROFESOR DE MUSICA (AL DISCIPULO.) ¿Has hecho lo que te dije?

DISCIPULO Sí.

PROFESOR DE MUSICA A ver. Está bien, está bien.

PROFESOR DE BAILE ¿alguna novedad?

PROFESOR DE MUSICA La tonada de una serenata que he hecho componer a mi discípulo para nuestro hombre.

PROFESOR DE BAILE ¿Puede verse?

PROFESOR DE MUSICA Ya la oiréis, con la letra, cuando llegue nuestro alumno, que no tardará.

PROFESOR DE BAILE No andamos, vos y ya poco ocupados ahora.

PROFESOR DE MUSICA Ciertamente. Los dos hemos encontrado un hombre tal como nos conviene. Rica renta es la que nos proporciona el señor Jourdain con sus quimeras de galantería y nobleza, y bien quisieran vuestro baile y mi música que todo el mundo se asemejase a él.

PROFESOR DE BAILE No lo quisiera yo tan completamente, porque en verdad preferiría que el señor Jourdain entendiese algo más de las lecciones que le damos.

PROFESOR DE MUSICA Las entiende mal, pero las paga bien, y esto necesitan nuestras artes más que nada.

PROFESOR DE BAILE Confieso que a mí me agrada un poco de gloria. Los aplausos me satisfacen, y creo que en las bellas artes es un terrible suplicio tratar con necios y dedicar nuestras composiciones a estúpidos. No me neguéis lo placentero de trabajar con personas capaces de notar las delicadezas de un arte, de hacer dulce acogida a las bellezas de una obra y de dedicar lisonjeras expresiones a vuestras tareas. La más

11/24/08 EVT

1182-262

grata recompensa para las cosas que se hacen es verlas conocidas y aprobadas con aplausos que os honran. A mi juicio nada nos paga nuestras fatigas tan bien como eso, pues son exquisitas dulzuras las alabanzas de un hombre de buen criterio.

PROFESOR DE MUSICA

Estoy de acuerdo y creo que de seguro nada halaga tanto como los aplausos que decís. Pero con ellos no se vive; las más sinceras alabanzas no enriquecen al hombre; hay que añadirles algo sólido y el mejor modo de elogiar es elogiar a manos llenas. Verdaderamente nuestro alumno es persona de pocas luces, que habla de todo a derechas y torcidas, y que nunca aplaude sino a deshonra; pero su mucho dinero corrige su poco ingenio. Tiene su discernimiento en su bolsa, sus loores son en moneda contante, y ya veis que este ignorante burgués nos es más útil que el culto gran señor que a él nos ha presentado.

PROFESOR DE BAILE

Hay algo de verdad en lo que decís, mas pareceme que dais excesivo valor al dinero, y el interés es cosa tan vil que no debe el hombre de pro mostrarse interesado.

PROFESOR DE MUSICA

¡Pues bien tomáis vos el dinero que nuestro hombre nos da!

PROFESOR DE BAILE

Cierto que sí, pero el dinero no lo es todo, y me placaría que nuestro alumno, a más de riqueza, tuviese buen gusto para las cosas.

PROFESOR DE MUSICA

También me placaría a mí, y en que lo alcance nos esforcamos los dos cuanto podemos. Mas, en todo caso, él nos da medios de hacernos conocer en el mundo, y de esta suerte nos pagará por los demás lo que los demás nos alaben por él.

PROFESOR DE BAILE

Ahí viene.

## ESCENA II

Señor Jourdain, dos Lacayos, Profesor de Música, Profesor de Baile, Cantantes, Danzarines y Violinistas.

JOURDAIN

Hola, señores. ¿Que tal? ¿Vamos con estas niñerías?

PROFESOR DE BAILE

¿Qué niñerías?

JOURDAIN

El...la...¿Cómo lo llamáis? Un tocable... ¿o un bailable?

PROFESOR DE BAILE

¡Oh!

PROFESOR DE MUSICA

Ya estamos preparados.

JOURDAIN

Algo os he hecho esperar, es que ahora me hago vestir como las personas de calidad, y mi sastre me ha enviado unas medias de seda que creí no acertar a ponerme nunca.

PROFESOR DE MUSICA

Nosotros estamos aquí para servirlos a vuestra comodidad.

JOURDAIN

Os ruego a entrambos que no os vayáis hasta que me hayan traído mi traje nuevo, para que me veáis con él.

PROFESOR DE BAILE

Como os plazca.

JOURDAIN Me veréis equipado como un elegante de pies a cabeza.

PROFESOR DE MUSICA Sin duda.

JOURDAIN Me he mandado hacer esta bata remeada.

PROFESOR DE BAILE Muy hermosa es.

JOURDAIN Mi sastre me ha dicho que las personas de calidad visten así por la mañana.

PROFESOR DE MUSICA Os sienta muy bien.

JOURDAIN ¡Eh, lacayos! ¡Hola, mis dos lacayos!

LACAYO PRIMERO ¡Qué queréis, señor?

JOURDAIN Nada. Era para ver si me oías bien. (A LOS PROFESORES.) ¡Qué os parecen mis libreas?

PROFESOR DE BAILE Son magníficas.

JOURDAIN (ENTREABRIENDOSE LA BATA Y DEJANDO VER UNOS CALZONES ESTRECHOS DE TERCIOPELO ENCARNADO UNA CA ISOLA DE TERCIOPELO VERDE.) Como notaréis, me he vestido adrede para mis lecciones de esta mañana.

PROFESOR DE MUSICA Muy galán estáis.

JOURDAIN ¡Lacayo!

LACAYO PRIMERO ¿Señor?

JOURDAIN ¡El otro lacayo!

LACAYO SEGUNDO ¿Señor?

JOURDAIN Toma mi bata. (A LOS PROFESORES.) ¿Me encontraréis bien con estas ropas?

PROFESOR DE BAILE Inmejorable.

JOURDAIN Vayamos a lo nuestro.

PROFESOR DE MUSICA Quisiera empezar por haceros oír un aire compuesto para la serenata que me pedisteis. Lo ha hecho uno de mis discípulos, que tiene admirable talento para estas cosas.

JOURDAIN Bien; pero no debisteis encargarlo a un discípulo, ni consideraos tan elevado que no pudieseis hacer esa labor.

PROFESOR DE MUSICA El nombre de discípulo no debe engañaros, señor. Esta clase de discípulos saben tanto como los mayores maestros; y el aire es tan bueno como el que más. Escuchadlo y veréis.

JOURDAIN (A LOS LACAYOS.) Dadme la bata, que oiré mejor. Pero no: estaré mejor sin bata... No, no: dádmela; valdrá más.

UN CANTANTE Desde que a su rigor tus bellos ojos, Iris, me uncieron, sufro noche y día. Si a quien te ama así tratas, ¿con qué enojos tu enfado a un enemigo trataría?

JOURDAIN Algo lúgubre y pesada me parece esa canción. Me satisfaría que la avivaseis un poco.

PROFESOR DE MUSICA Menester es, señor, que la música se acomode a la letra.

JOURDAIN Hace algún tiempo aprendí un cantar muy lindo Esperad...¿Cómo se llama?

PROFESOR DE BAILE A fe que lo ignoro.

JOURDAIN Se habla de un cordero...

PROFESOR DE BAILE ¿De un cordero?

JOURDAIN Sí. ¡Ah! (CANTA.)  
Yo creía a Juanitona  
tan dulce como un cordero,  
pero es mil veces más cruel  
que cruel es un tigre fiero.  
¿no es un cantar muy lindo?

PROFESOR DE MUSICA Lindísimo.

PROFESOR DE BAILE Y bien cantado..

JOURDAIN ¡y eso que no he estudiado música!

PROFESOR DE MUSICA Debierais aprenderla, señor, como aprendéis el baile. Son dos artes estrechamente enlazadas entre sí.

PROFESOR DE BAILE Y que abren el espíritu del hombre a las cosas bellas.

JOURDAIN ¿Acaso la gente de calidad aprende música también?

PROFESOR DE MUSICA Sí, señor.

JOURDAIN Pues la aprenderé. Pero no sé a qué hora, porque, además del profesor de esgrima que me enseña, he ajustado a un profesor de filosofía, que comenzará esta mañana.

PROFESOR DE MUSICA Algo vale la filosofía, mas la música, señor, ¡la música...!

PROFESOR DE BAILE La música y la danza. La música y la danza son lo único necesario.

PROFESOR DE MUSICA Nada es tan útil a un Estado como la música.

PROFESOR DE BAILE Ni tan preciso al hombre como la danza.

PROFESOR DE MUSICA Sin música, un Estado no puede subsistir.

PROFESOR DE BAILE Sin la danza, nada puede un hombre hacer.

PROFESOR DE MUSICA Todos los desórdenes y guerras que hay en el mundo provienen de no aprender la música.

PROFESOR DE BAILE Todas las desgracias humanas, todos los funestos reveses que llenan las historias, todos los errores de los políticos y las torpezas de los grandes capitanes dimanar de no saber bailar.

JOURDAIN ¿Cómo puede ser eso?

PROFESOR DE MUSICA ¿No nace la guerra de la falta de unión entre los hombres?

JOURDAIN Sí.

PROFESOR DE MUSICA Pues si todos los hombres aprendiesen música, ¿no sería ese un modo de estar en armonía, y no se vería en el mundo paz universal?

JOURDAIN Tenéis razón.

PROFESOR DE BAILE            Cuando un hombre yerra en la dirección, ya de los asuntos de su familia, ya en el gobierno del Estado, y en el mando de un ejército, ¿no se dice que ha dado un mal paso?

JOURDAIN                        Eso se dice.

PROFESOR DE BAILE            ¿Pues de qué puede proceder un mal paso sino de no saber bailar?

JOURDAIN                        Es verdad: estáis en lo justo los dos.

PROFESOR DE BAILE            De ese modo comprenderéis la excelencia y utilidad de la danza y la música.

JOURDAIN                        Ahora lo comprendo.

PROFESOR DE MUSICA           ¿Queréis ver nuestras obras?

JOURDAIN                        Sí.

PROFESOR DE MUSICA           Según ya os dije, es un ensayo hecho por mí sobre las diversas pasiones que puede expresar la música.

JOURDAIN                        Bueno.

PROFESOR DE MUSICA           ¡Eh, vosotros! Venid aquí. Imaginad, señor, que van vestidos de pastores.

JOURDAIN                        ¿Por qué de pastores? ¿No se ve hogaño otra cosa en todas partes!

PROFESOR DE BAILE            Cuando hay que hacer que las gentes hablen cantando, la verosimilitud exige que sean pastores. En toda época se han unido el canto y los pastores, y en cambio no sería diálogo natural aquel en que príncipes o burgueses dijeran, cantando, sus pasiones.

JOURDAIN                        Bien, bien. Veamos.

UNA CANTORA Y DOS CANTORES

Al corazón que ama vemos  
mil cuidados agitar.  
Aun si en ellos hay placer,  
es dulce la libertad.

CANTOR PRIMERO                No hay nada tan dulce como  
dos corazones amantes.  
Privar de amor a la vida  
es de sus gozos privarle.

CANTOR SEGUNDO                Si amor de verdad hubiera,  
bello fuera darse a él,  
mas, ¡oh, inaudito rigor!,  
no hay una pastora fiel.  
Pues ese inconstante sexo,  
siempre inclinado a traición,  
así nos burla, debemos  
de renunciar al amor.

CANTOR PRIMERO                Amable ardor,

CANTORA                         Feliz libertad,

CANTOR SEGUNDO                Sexo engañador,

CANTOR PRIMERO                ¡Qué felicidad

CANTORA                         me da tu bondad!

CANTOR SEGUNDO                ¡Y a mí cuanto horror!



PROFESOR DE MUSICA Dejarme gobernar las cosas.

JOURDAIN No olvidéis enviarme cantores para la comida.

PROFESOR DE MUSICA Tendréis todo lo necesario.

JOURDAIN Y que el bailable sea bueno.

PROFESOR DE MUSICA Quedaréis contento, sobre todo de ciertos minuetos que allí hallaréis.

JOURDAIN Los minuetos son mi danza preferida y quiero que me la véasi bailar. Vamos, maestro.  
(AL BAILE.)

PROFESOR DE BAILE Tomad un sombrero, señor, para los saludos. La, la la; la, la, la, la, la, la, la, la, la, la. la, la, la, la, la. Seguid con el son, si os place. La, la, la. Las Piernas rectas. La, la, la. No mováis tanto los hombros. La, la, la, la, la; la, la, la, la, la, la. Parece que tenéis los brazos tullidos. La, la, la, la, la. Alzad la cabeza. Volved hacia fuera la punta del pie. La, la, la. Erguid el cuerpo.

JOURDAIN ¿Qué tal?

PROFESOR DE MUSICA Maravillosamente.

JOURDAIN A propósito: enseñadme una reverencia propia para saludar a una marquesa. Me será necesaria.

PROFESOR DE BAILE ¿Una reverencia para saludar a una marquesa?

JOURDAIN Sí; a la marquesa Dorimena.

PROFESOR DE BAILE Dadme la mano.

JOURDAIN No: Enseñádmelo vos y no se me olvidará.

PROFESOR DE BAILE Si queréis saludarla con mucho respeto, la haréis una reverencia cuando entre, tres más avanzando hacia ella y la última inclinandoos hasta la altura de sus rodillas.

JOURDAIN Mostrádmelo. ¡Ajá! Bueno.

LACAYO PRIMERO Señor, vuestro maestro de armas.

JOURDAIN Que entre. Quiero que me veáis dar la lección.

## ESCENA II

Los mismos y el Profesor de Esgrima.

PROFESOR DE ESGRIMA (PONIENDO EL FLORETE EN LA MANO A JOURDAIN.)  
Saludad, señor. El cuerpo derecho y algo inclinado sobre el muslo izquierdo. Las piernas menos abiertas. Los pies en una misma línea. El puño junto a la cadera. La punta de vuestra espada ante vuestro hombro. No extendáis tanto el brazo. La mano izquierda a la altura del ojo. El hombro izquierdo hacia atrás. La cabeza alta, la mirada segura, el cuerpo firme. Avanzad. Tocad mi espada en cuarta y concluid lo mismo. Un, dos. En guardia; recomenzad sin mover los pies. Un salto atrás. Al lanzar la estocada, señor, debéis adelantar la espada primero y mantener el cuerpo bien retirado. Un, dos.

Tocad mi espada en tercera y acabad igual. Adelante. El cuerpo firme. Adelante. Salid de ahí. Uno, dos; en guardia; atacad; un salto atrás. ¡En guardia, señor, en guardia! (LE DIRIGE DOS O TRES ESTOCADAS.)

- JOURDAIN ¿Qué os parece?
- PROFESOR DE MUSICA Sois prodigioso.
- PROFESOR DE ESGRIMA Ya os he dicho que todo el secreto de las armas se reduce a dos cosas: dar y no recibir. Y como el otro día os probé por razón demostrativa, es imposible que reibáis apartar la espada de vuestro enemigo de la línea de vuestro cuerpo, lo que no depende más que de un ligero movimiento de muñeca hacia fuera o hacia dentro.
- JOURDAIN De esta manera, un hombre sin valentía puede matar a su enemigo con toda seguridad de no ser muerto.
- PROFESOR DE ESGRIMA Sin duda. ¿No os di la demostración?
- JOURDAIN Sí.
- PROFESOR DE ESGRIMA Por ello se ve cuánta consideración merecemos nosotros en un Estado y cuán superior es la ciencia de la esgrima a todas las otras ciencias inútiles, como la danza, la música, la...
- PROFESOR DE BAILE ¡Eh, señor esgrimidor! No habléis de la danza sino con respeto.
- PROFESOR DE MUSICA Aprended a tratar mejor la excelencia de la música.
- PROFESOR DE ESGRIMA ¡Donosa ocurrencia la de comparar vuestras ciencias a la mía!
- PROFESOR DE MUSICA Sí: haceos el importante.
- PROFESOR DE BAILE ¡Grandísimo animal! ¡Y qué galán está con su peto!
- PROFESOR DE ESGRIMA Señor profesorcillo de baile, yo os enseñaré a bailar una buena danza. Y a vos, musiquillo, os haré cantar una admirable canción.
- PROFESOR DE BAILE Señor chocahierros yo os instruiré de vuestro oficio.
- JOURDAIN (AL PROFESOR DE BAILE.) ¿Estáis loco? ¡Busca camorra a un hombre que entienda de tercera y de cuarta y que sabe matar por razón demostrativa!
- PROFESOR DE BAILE Una higa se me da de su razón demostrativa y de su tercera y su cuarta.
- JOURDAIN ¡Calma, calma!
- PROFESOR DE ESGRIMA Yo daré a ese impertinentuelo...
- JOURDAIN Soseaos, profesor mío.
- PROFESOR DE BAILE A ese grandísimo percherón...
- JOURDAIN Sosegaos profesor mío.
- PROFESOR DE ESGRIMA Si me lanzo sobre vos...
- JOURDAIN Haya paz.



PROFESOR DE BAILE Si os pongo la mano encima...

JOURDAIN ¡Bueno, bueno!

PROFESOR DE ESGRIMA Os daré un apaleo que...

JOURDAIN ¡Por Dios!

PROFESOR DE BAILE Os daré un vapuleo que...

JOURDAIN Serenaos.

PROFESOR DE MUSICA Voy a enseñarle a ése a expresarse mejor.

JOURDAIN ¡Dios mío! Deteneos.

### ESCENA III

Los mismos y el Profesor de Filosofía.

JOURDAIN Señor filósofo, llegáis a tiempo vos y vuestra filosofía. ¿Queréis poner paz entre estas personas?

PROFESOR DE FILOSOFIA ¡Qué ocurre, señores?

JOURDAIN Se han encolerizado discutiendo la preeminencia de sus profesiones y quieren venir a las manos.

PROFESOR DE FILOSOFIA ¡Vamos señores! No hay que acalorarse así. ¿No habéis leído el docto tratado escrito por Séneca sobre la ira? ¿Hay cosa más baja y afrentosa que esa pasión que convierte al hombre en fiera? ¿No debe dominar la razón todos nuestros movimientos?

PROFESOR DE BAILE Este hombre ha empezado a injuriarnos, desdeñando la danza, que yo ejerzo, y la música, que es la profesión de este señor.

PROFESOR DE FILOSOFIA El sabio está por encima de las injurias que puedan decirsele, y sólo debe responder a los ultrajes con moderación y paciencia.

PROFESOR DE ESGRIMA Esos dos han tenido la audacia de comparar sus profesiones a la mía.

PROFESOR DE FILOSOFIA ¿Y por qué eso os trastorna? No deben los hombres disputar sobre su condición y vanagloria. Lo que principalmente nos distingue son la virtud y la sabiduría.

PROFESOR DE BAILE Yo sostengo que la danza es ciencia a la que jamás se hará bastante honor.

PROFESOR DE MUSICA Y yo, que la música es reverenciada por todos los siglos.

PROFESOR DE ESGRIMA Y yo les afirmo a los do que la esgrima es la más bella y necesaria de las ciencias.

PROFESOR DE FILOSOFIA ¿Pues qué será entonces la filosofía? Muy impertinentes me parecéis los tres hablando ante mí con esa arrogancia y dando el nombre de ciencia a cosas que ni siquiera merecen el título de arte, y sólo pueden comprenderse bajo los mismos nombres de oficio de espada-cán, de tocador y de bailarín.

PROFESOR DE ESGRIMA ¡Perro de filósofo!

PROFESOR DE MUSICA ¡Belitre de medante!

PROFESOR DE BAILE ¡Maestrillo ridículo!

PROFESOR DE FILOSOFIA ¿Cómo? ¡Ah, bergantes!  
(SE LANZA SOBRE LOS TRES, QUE LE HUELEN A GOLPES.)

JOURDAIN ¡Señor filósofo!

PROFESOR DE FILOSOFIA ¡Infames, bribones, insolentes!

JOURDAIN ¡Señor filósofo!

PROFESOR DE ESGRIMA ¡Peste con el animal!

JOURDAIN ¡Señores!

PROFESOR DE FILOSOFIA ¡Deslenguados!

JOURDAIN ¡Señor filósofo!

PROFESOR DE BAILE ¡Al diantre con el asno enalbardado!

JOURDAIN ¡Señores!

PROFESORES DE FILOSOFIA ¡Malvados!

JOURDAIN ¡Señor filósofo!

PROFESOR DE MUSICA ¡Al diablo el impertinente!

JOURDAIN ¡Señores!

PROFESOR DE FILOSOFIA ¡Truhanes! mendigos, traidores, impostores!  
(SALEN LOS OTROS TRES.)

JOURDAIN ¡Señor filósofo, señores; señor filósofo, señores; señor filósofo, señores! Bueno: peleaos cuanto queráis, que no seré yo quien vaya a estropearne la bata por separaros. Bien loco sería si, mezclándome a su asunto, recibiese algún golpe que me lastimara.

ESCENA IV

Jourdain, Profesor de Filosofía.

PROFESOR DE FILOSOFIA (REJUSTANDOSE EL CUELLO.) Vamos con nuestra lección.

JOURDAIN Lamento, señor, los golpes que os han dado.

PROFESOR DE FILOSOFIA No tienen importancia. Un filósofo sabe recibir las cosas como vienen, y voy a componer contra ellos una sátira al estilo de Juvenal, que los dejará destruidos. Olvidemos eso. ¿Qué deseáis aprender?

JOURDAIN Todo lo que pueda, porque me muero de ganas de ser sabio y me enfada que mis padres no me hicieran estudiar todas las ciencias cuando era niño.

PROFESOR DE FILOSOFIA ¡Razonable sentimiento! "Nam sine doctrina vita es quasi mortis imago." Ya me entendéis, pues que sin duda sabéis latín.

JOURDAIN Sí; mas haced como si no lo supiera y explícadme lo.

PROFESOR DE FILOSOFIA Quiere eso decir que vida sin ciencia es casi imagen de la muerte.

- JOURDAIN Razón tiene ese latinajo.
- PROFESOR DE FILOSOFIA ¿No poseéis algunos principios o naciones de las ciencias?
- JOURDAIN Sí: sé leer y escribir.
- PROFESOR DE FILOSOFIA ¿Por dónde queréis que empecemos? ¿Os enseño lógica?
- JOURDAIN ¿Qué es lógica?
- PROFESOR DE FILOSOFIA La ciencia que enseña las tres operaciones del espíritu.
- JOURDAIN ¿Y qué son las tres operaciones del espíritu?
- PROFESOR DE FILOSOFIA La primera, la segunda y la tercera. La primera consiste en concebir bien por medio de los universales. La segunda en juzgar bien por medio de las categorías. La tercera, en sacar una consecuencia por medio de las figuras "bárbara, Celarent, Drii, Ferio, Baralip-ton", etcétera.
- JOURDAIN ¡Oh, cuán desagradables palabras! Esta lógica no me aviene. Aprendamos otra cosa.
- PROFESOR DE FILOSOFIA ¿Queréis aprender moral?
- JOURDAIN ¿Moral?
- PROFESOR DE FILOSOFIA Sí.
- JOURDAIN ¿Y qué dice la moral?
- PROFESOR DE FILOSOFIA Trata de la felicidad, enseña al hombre a moderar sus pasiones y...
- JOURDAIN No; dejemos eso. Soy bilioso como un diablo, no me atengo a ninguna moral y quiero montar en cólera a mi satisfacción siempre que tenga deseos de ello.
- PROFESOR DE FILOSOFIA ¿Os gustará aprender la física?
- JOURDAIN ¿Qué cuenta la física?
- PROFESOR DE FILOSOFIA Explica los principios de las cosas naturales y las propiedades de los cuerpos; discurre de la naturaleza de los elementos; trata de los metales, minerales, piedras, animales y plantas; y nos enseña las causas de todos los meteoros, arco iris, fuegos, cometas, rayos, truenos, granizo, lluvia, nieve, relámpagos, torbellinos y vientos.
- JOURDAIN Mucho embrollo y barullo hay en eso.
- PROFESOR DE FILOSOFIA ¿Pues qué queréis que os enseñe?
- JOURDAIN Enseñadme ortografía.
- PROFESOR DE FILOSOFIA Con gusto.
- JOURDAIN Y después el almanaque, para saber cuándo hay Luna y cuándo no.
- PROFESOR DE FILOSOFIA Sea. Para seguir bien vuestro pensamiento y tratar filosóficamente esta materia, ha de comenzarse, según el orden de las cosas, por un exacto conocimiento de la naturaleza de las letras se dividen en vocales, llamadas así porque expresan la voz; y en consonantes, con las vocales y no hacen sino marcar las

diversas articulaciones de la voz. Las vocales -o voces-son cinco: A, E, I, O, U.

- JOURDAIN Eso lo entiendo bien.
- PROFESOR DE FILOSOFIA La A se forma abriendo la boca: A.
- JOURDAIN A, A. Sí.
- PROFESOR DE FILOSOFIA La E, aproximando la mandíbula inferior: A, E.
- JOURDAIN A, E, A, E. Sí. ¡Qué hermoso es esto!
- PROFESOR DE FILOSOFIA La I se forma acercando las mandíbulas aún más y separando las comisuras de los labios hacia las orejas: A, E, I.
- JOURDAIN A, E, I, I, I. Es verdad. ¡Viva la ciencia!
- PROFESOR DE FILOSOFIA La O se forma abriendo las mandíbulas y acercando entre sí las comisuras de los labios: O.
- JOURDAIN O, O. ¡Justísimo! A, E, I, O, I, O. ¡Admirable I, O, I, O!
- PROFESOR DE FILOSOFIA Precisamente la abertura de la boca tiene el corte de una O.
- JOURDAIN O, O, O. Tenéis razón. ¡Qué linda cosa es saber alguna cosa!
- PROFESOR DE FILOSOFIA La U se forma acercando los dientes sin juntarlos del todo y sacando los labios y aproximándolos sin unirlos por completo: U.
- JOURDAIN U, U. Es cosa indiscutible. U.
- PROFESOR DE FILOSOFIA Los labios se sacan como para hacer una mueca a alguien, y por eso, cuando una mueca se hace, si se quiere acompañarla de algún sonido se dice: U.
- JOURDAIN U, U. Es verdad. ¡Lástima de no haber estudiado antes para saber todo esto!
- PROFESOR DE FILOSOFIA Mañana seguiremos con las consonantes.
- JOURDAIN ¿Hay en ellas cosas igualmente curiosas?
- PROFESOR DE FILOSOFIA Sin duda La D, por ejemplo, se pronuncia dando con la punta de la lengua en la cara interior de los dientes superiores: De.
- JOURDAIN De, De. Sí. ¡Que cosas tan hermosas!
- PROFESOR DE FILOSOFIA La F apoyando los dientes superiores en el labio inferior: Efe.
- JOURDAIN Efe, Efe. Es cierto. ¡Ah, padres míos, qué enojado estoy con vosotros!
- PROFESOR DE FILOSOFIA Y la R llegando la punta de la lengua al cielo de la boca, de modo que, empujada por el aire que sale con fuerza de la garganta, vuelva siempre al mismo lugar con un cierto temblor: Ere.
- JOURDAIN R, R, R. Ere, R, R, R. Ere. Cierto. ¡Oh qué inteligente sois y cuanto tiempo he perdido! R, R, R. Ere.

- PROFESOR DE FILOSOFIA  
JOURDAIN      Ya os explicaré a fondo todas estas curiosidades.
- PROFESOR DE FILOSOFIA  
JOURDAIN      Sí: Os lo suplico. Ello aparte, debo haceros una confidencia. Estoy enamorado de una persona de alta condición y os agradecería que me ayudaseis a escribir algunas cosillas en una notita que quiero dejar caer a sus pies.
- PROFESOR DE FILOSOFIA  
JOURDAIN      Muy bien.
- PROFESOR DE FILOSOFIA  
JOURDAIN      Será cosa galante, ¿entendéis?
- PROFESOR DE FILOSOFIA  
JOURDAIN      Indudablemente. ¿Qué queréis escribirle? ¿Versos?
- PROFESOR DE FILOSOFIA  
JOURDAIN      Versos no.
- PROFESOR DE FILOSOFIA  
JOURDAIN      ¿Os contentáis con prosa?
- PROFESOR DE FILOSOFIA  
JOURDAIN      No quiero ni prosa ni versos.
- PROFESOR DE FILOSOFIA  
JOURDAIN      Ha de ser una de las dos cosas.
- PROFESOR DE FILOSOFIA  
JOURDAIN      ¿Por qué?
- PROFESOR DE FILOSOFIA  
JOURDAIN      Por la razón, señor, de que para expresarse no hay más que prosa y verso.
- PROFESOR DE FILOSOFIA  
JOURDAIN      ¿Nada más?
- PROFESOR DE FILOSOFIA  
JOURDAIN      No: cuanto no es prosa es verso y cuando no es verso es prosa.
- PROFESOR DE FILOSOFIA  
JOURDAIN      Y cuando se habla, ¿cómo se habla?
- PROFESOR DE FILOSOFIA  
JOURDAIN      En prosa.
- PROFESOR DE FILOSOFIA  
JOURDAIN      Entonces, cuando dije: "Nicolasa, tráeme las zapa-  
tillas y el gorro de dormir" ¿hablo en prosa?
- PROFESOR DE FILOSOFIA  
JOURDAIN      Sí, señor.
- PROFESOR DE FILOSOFIA  
JOURDAIN      Pues a fe mía que hace más de cuarenta años que me expreso en prosa sin saberlo, y os estoy agradecidísimo por habérmelo enseñado. En fin, yo quisiera escribir una nota que dijere: "Bella marquesa, vuestros hermosos ojos me hacen morir de amor"; pero de una manera más gentil y galante.
- PROFESOR DE FILOSOFIA  
JOURDAIN      Poned que el resplandor de sus ojos reduce vuestro corazón a cenizas; que sufrís noche y día por ella las violencias de un...
- PROFESOR DE FILOSOFIA  
JOURDAIN      No, no, no. No quiero más que lo dicho: "Bella marquesa, vuestros hermosos ojos me hacen morir de amor."
- PROFESOR DE FILOSOFIA  
JOURDAIN      Habrá que extender un poco la cosa.
- PROFESOR DE FILOSOFIA  
JOURDAIN      No, no quiero más que esas palabras, pero bien dispuestas, elegantemente y a la moda. Decidme, para probar, las diversas formas en que se puede poner.
- PROFESOR DE FILOSOFIA  
JOURDAIN      Pueden ponerse como primero dijisteis: "Bella marquesa, vuestros hermosos ojos me hacen morir de amor." O bien: "De amor morir me hacen, bella marquesa, vuestros hermosos ojos." O bien: "Vuestros hermosos ojos, de amor me hacen, bella marquesa, morir." O bien:

"Morir, vuestros hermosos ojos, bella marquesa, de amor me hacen." O bien: "Me hacen vuestros ojos hermosos morir, bella marquesa, de amor."

JOURDAIN De todos esos modos, ¿cuál es el mejor?

PROFESOR DE FILOSOFIA El que dijisteis primero: "Bella marquesa, vuestros hermosos ojos me hacen morir de amor."

JOURDAIN ¡Pues nunca he estudiado y, sin embargo, he hecho todo eso de un tirón! Os doy gracias con toda mi alma y os ruego que vengaís mañana temprano.

PROFESOR DE FILOSOFIA No faltaré.

JOURDAIN (A LOS LACAYOS.) ¿No ha llegado aún mi traje?

LACAYO SEGUNDO No, señor.

JOURDAIN Ese maldito sastre me hace esperar en un día en que tanto tengo que hacer. ¡Oh, rabia! ¡Llévense las fiebres cuartanas a ese verdugo de sastre! ¡Al diablo el sastre! Si yo tuviese aquí a ese sastre aborrecible, a ese perro de sastre, a ese felón de sastre, le...

#### ESCENA V

Maestro sastre, Mozo del sastre TRAYENDO EL TRAJE DEL SEÑOR JOURDAIN, Jourdain, Lacayos.

JOURDAIN Al fin llegáis. Ya iba a montar en cólera contra vos.

SASTRE No pude venir antes a pesar de que tenía a mis veinte dependientes ocupados en vuestro traje.

JOURDAIN Me habéis mandado unas medias de seda tan estrechas, que me ha costado gran trabajo ponérmelas y se han saltado dos puntos.

SASTRE Ya ensancharán más de lo que queráis.

JOURDAIN Sí, si siguen soltándose puntos. Y me habéis enviado unos zapatos que me lastiman furiosamente.

SASTRE No, señor.

JOURDAIN ¿Cómo que no?

SASTRE No os lastiman.

JOURDAIN Os digo que sí.

SASTRE Lo imagináis,

JOURDAIN Lo imagino porque lo siento. ¡Vaya una razón!

SASTRE Bien: aquí tenéis el más hermoso y mejor ajustado traje de la corte. Es obra maestra haber inventado un vestido serio que no fuera negro, y yo doy con él quince y raya a los sastres más esclarecidos.

JOURDAIN ¿Qué es esto? ¿Habéis puesto las flores con la corola hacia abajo?

SASTRE No me dijisteis que las quisieseis hacia arriba.

JOURDAIN ¿Era menester decirlo?

SASTRE Sí, señor. Todas las personas de calidad las llevan así.

JOURDAIN ¿Llevan las personas de calidad las flores al revés?

- SASTRE Sí, señor.
- JOURDAIN Entonces está bien.
- SASTRE Si queréis, las volveré.
- JOURDAIN No, no.
- SASTRE No tenéis más que decirlo.
- JOURDAIN Os digo que no, habéis acertado. ¿Creéis que me sentará bien el traje?
- SASTRE ¡Oh, qué pregunta! Desafío al pincel de un pintor a que lo haga más justo. Tengo en casa un mancebo que es el mayor talento del mundo para montar unos calzones a lo "rhingrave" y otro que en punto a acomodar un jubón es el héroe de nuestros tiempos.
- JOURDAIN ¿Son la peluca y las plumas tal como deben?
- SASTRE Todo está bien.
- JOURDAIN (FIJÁNDOSE EN EL TRAJE DEL SASTRE.) Aquí veo, señor sastre, tela del último vestido que me hicisteis. La reconozco perfectamente.
- SASTRE Es que la tela me pareció tan buena, que quise hacerme con ella un traje para mí.
- JOURDAIN Pero no era menester aderezároslo a costa de mi tela.
- SASTRE ¿Queréis probaros el vestido?
- JOURDAIN Sí: dádmelo acá.
- SASTRE Esperad. Esto no se hace así. Semejante clase de trajes se prueban con cierta ceremonia, y he traído gentes para que os vistan armoniosamente. ¡Hola, pasad aquí y vestid al señor como se viste a las personas de calidad!
- Entran cuatro mancebos de sastre y, al compás de la música, dos de ellos despojan a Jourdain de sus calzones, y otros dos de la camisola, poniéndole después el traje nuevo. Jourdain pasea entre ellos, mostrándoles su vestido, para comprobar que le sienta bien.)
- MOZO DE SASTRE Señor gentilhomme, sed servido, si gustáis, de dar alguna propina a estos mozos.
- JOURDAIN ¿Cómo me llanasteis?
- MOZO Señor gentilhomme.
- JOURDAIN ¡Señor gentilhomme! ¡Lo que tiene decidirse a ser persona de calidad! Andad, si no, ataviado de burgués y veremos quién os dice señor gentilhomme. Tened en pago de vuestro "señor gentilhomme".
- MOZO Os quedamos muy agradecidos, monseñor.
- JOURDAIN ¡Monseñor! ¡Oh, oh! ¡Monseñor! Escuchad, amigo: ese "monseñor" vale algo, que no es monseñor palabra menuda. Tomad: esto os da monseñor.
- Vamos, monseñor, a beber a la salud de Vuestra Grandeza.
- ¡Vuestra Grandeza! ¡Oh, oh, oh! Esperad; no os vayais. ¡"Vuestra Grandeza" a mí! A fe que si llega hasta Alteza le daré toda mi bolsa. Tened por ese "Vuestra Grandeza".

MOZO Os agradecemos muy humildemente vuestras liberalidades, nonseñor.

JOURDAIN Bien ha hecho en rebajar el tr taniento; si no, nubiérale regalado todo mi dinero.

LOS CUATRO MOZOS CELEBRAN SU BUENA SUERTE CON UNA DANZA.

ACTO III  
ESCENA PRIMERA

JOURDAIN, LACAYOS

JOURDAIN Seguidme, que quiero lucir mi traje por la ciudad. Procurad ir muy cerca de mí para que se vea que sois mis sirvientes.

LACAYOS Sí, señor.

JOURDAIN Llamad a Nicolasa, porque he de darle unas órdenes. ¡Ah, no os mováis, que así viene!

ESCENA II

NICOLASA, JOURDAIN, LACAYOS

JOURDAIN ¡Nicolasa!

NICOLASA Decid. ¡Ji, ji, ji, ji!

JOURDAIN ¿De qué te ríes?

NICOLASA ¡Ji, ji, ji, ji, ji!

JOURDAIN ¿De qué se reirá esta bribona?

NICOLASA ¡Ji, ji, ji! ¡Vaya un modo de vestiros! ¡Ji, ji, ji!

JOURDAIN ¿Qué hablas?

NICOLASA ¡Ay, Dios mío! ¡Ji, ji, ji!

JOURDAIN ¡Hola, pícara! ¿Te burlas de mí?

NICOLASA No lo quiera Dios, señor. ¡Ji, ji, ji, ji, ji!

JOURDAIN Te voy a dar un golpe en las narices si sigues riendo.

NICOLASA No lo puedo remediar, señor, ¡Ji, ji, ji, ji!

JOURDAIN ¿Callarás?

NICOLASA Perdonadme, señor, pero estáis tan gracioso, que no puedo tenerme de risa. ¡Ji, ji, ji!

JOURDAIN ¡Ch, qué insolencia!

NICOLASA Estáis jocosísimo. ¡Ji, ji!

JOURDAIN Te voy a...

NICOLASA Excusadme, ¡Ji, ji, ji!

JOURDAIN Si vuelves a reír ni por asomos, te aplicaré la mayor bofetada que se haya asestado jamás.

NICOLASA Buenó ,señor; ya me callo.

JOURDAIN Atiende. Has de limpiar...



NICOLASA ¡Ji, ji!

JOURDAIN De limpiar bien...

NICOLASA ¡Ji, ji!

JOURDAIN La sala y...

NICOLASA ¡Ji, ji!

JOURDAIN ¡Y dale!

NICOLASA Señor, pegadme si queréis pero dejadme que me huelgue riendo. ¡Ji, ji, ji, ji!

JOURDAIN ¡Ch! Ch!,

NICOLASA Os ruego, señor, que me dejéis reír. ¡Ji, ji, ji!

JOURDAIN ¡Si te cojo...!

NICOLASA Si no me río, me muero. ¡Ji, ji!

JOURDAIN ¡Hace visto nunca truhana como ésta? ¡Venid a reírse insolentemente en mis barbas en vez de recibir mis órdenes!

NICOLASA ¿Qué queréis que haga, señor?

JOURDAIN Que pienses, bribona, en disponer la casa para los convidados que van a venir.

NICOLASA A fe que me habéis quitado las ganas de risa, porque esos invitados hacen siempre tanto desorden que sólo con mencionarlos me ponéis de mal humor.

JOURDAIN ¿Quieres que por ti cierre mi puerta a las gentes?

NICOLASA Al menos a ciertas gentes, sí debierais cerrarla.

### ESCENA III

JOURDAIN, SEÑORA JOURDAIN, NICOLASA, LACAYOS

SEÑORA JOURDAIN ¡Otra historia nueva! ¿Adónde vais, marido, con esos atuendos? ¿Queréis burlaros de la gente haciéndoos enjaezar de ese modo? ¿No teméis que todos se mofen de vos?

JOURDAIN Sólo tontos y tontas, mujer, se mofarán de mí.

SEÑORA JOURDAIN En verdad que no se ha esperado a ahora, pues hace ya mucho que vuestras extravagancias hacen reír a todos,

JOURDAIN ¿Queréis decirme quiénes son esos "todos"?

SEÑORA JOURDAIN Esos todos son unos todos que tienen razón y son más discretos que vos. Yo estoy escandalizada de la vida que lleváis. No sé qué va a pasar en esta casa; parece que tenemos carnaval diario, y ya desde por la mañana hay ruido de violines y otros estrépitos que incomodan a la vecindad.

NICOLASA La señora tiene razón. A mí me es imposible conservar limpia la casa con esas personas que hacéis venir. Dijérase que andan recogiendo fango en todas las barriadas de la ciudad para dejarlo aquí, y la pobre Francisca se pasa la vida fregando los suelos para quitar las cazcarrias que esos volgantes traen.

JOURDAIN ¿Sabéis, servidora mía, que para ser rústica tenéis afilada la lengua?

SEÑORA JOURDAIN Nicolasa dice bien y habla con más sentido que vos. Quisiera yo saber para qué habéis buscado un profesor de baile a vuestra edad.

NICOLASA Ni para qué viene un hombrón, profesor de esgrima, que con sus patadas en el suelo alborota la casa y desprende todas las baldosas de la sala.

JOURDAIN Callad, esposa; callad, criada.

SEÑORA JOURDAIN ¿Por qué quieres aprender a bailar cuando ya no tienes piernas?

NICOLASA ¿Y por qué queréis matar a nadie?

JOURDAIN He dicho que calléis. Tan ignorantes las prerrogativas de todo esto.

SEÑORA JOURDAIN ¿Mejor pensarais en casar a vuestra hija, que edad tiene.

JOURDAIN Pensaré en casar a mi hija cuando se le presente un partido digno de ella; y quiero además aprender buenas cosas.

NICOLASA He oído, señora, que, para aderezar mejor el potaje, vuestro esposo ha tomado un profesor de filosofía.

JOURDAIN Porque quiero tener ingenio y saber razonar con las gentes de pro.

SEÑORA JOURDAIN No os falta más que ir a la escuela y que os azoten a vuestra edad.

JOURDAIN ¿Por qué no? Pluguise a Dios que me azotaran delante de todos a trueque de saber lo que se aprende en los colegios.

NICOLASA ¡A fe que con eso ibais a tener la pierna mejor hecha!

JOURDAIN Sin duda.

SEÑORA JOURDAIN ¡Todo esto es muy necesario para gobernar vuestra casa!

JOURDAIN Ciertamente sí. Las dos habláis como simples y me avergüenza vuestra ignorancia. ¿Sabéis vos, por ejemplo, cómo estáis hablando?

SEÑORA JOURDAIN Sé que estoy hablando muy bien y que vos deberíais pensar en vivir de otro modo.

JOURDAIN No me refiero a eso. Os pregunto si sabéis lo que son las palabras que decís.

SEÑORA JOURDAIN Palabras sensatas, lo que vuestra conducta no es.

JOURDAIN Os repito que no hablo de eso. Os pregunto lo siguiente: lo que hablo con vos, lo que ahora os digo, ¿qué es?

SEÑORA JOURDAIN ¿Energas.

JOURDAIN ¡No! ¿Qué es el lenguaje en que nos expresamos ahora?

SEÑORA JOURDAIN ¡Bah!

JOURDAIN ¿Cómo se llama?

SEÑORA JOURDAIN Llámese como quiera.

JOURDAIN            Esto es prosa, ignorante.

SEÑORA  
JOURDAIN  
JOURDAIN            ¿Prosa?

                      Prosa. Todo lo que es prosa no es verso, y todo lo que no es verso es prosa. ¡He aquí lo que es estudiar! ¿y sabes lo que hay que hacer para decir U?

NICOLASA            ¿como?

JOURDAIN            ¿Qué haces para decir U?

NICOLASA            ¿Qué?

JOURDAIN            Veamos: di U.

NICOLASA            U.

JOURDAIN            ¿Qué haces?

NICOLASA            Digo U.

JOURDAIN            Pero ¿qué haces al decir U?

NICOLASA            Lo que vos me mandáis.

JOURDAIN            ¡Oh, y cuán penoso es tratar con bestias! Lo que haces es sacar los labios y acercar la mandíbula superior a la inferior.

NICOLASA            Es una explicación muy linda.

SEÑORA  
JOURDAIN            ¡Oh, qué cosas tan admirables!

JOURDAIN            Otro gallo os cantara si supieseis cómo se forma la O, la D y la F.

SEÑORA  
JOURDAIN            ¿Qué estrafalariedades son las que hablas?

NICOLASA            ¿Y <sup>DA</sup> qué sirve todo eso?

JOURDAIN            Las mujeres ignorantes me exasperan.

SEÑORA  
JOURDAIN            Bien podíais mandar a paseo a esas gentes y sus necesidades.

NICOLASA            Y sobre todo a ese jayán de maestro de esgrima, que me llena de polvo la casa.

JOURDAIN            Tenéis ese maestro de esgrima clavado en el corazón. Pero yo te haré ver ahora mismo tu impertinencia. (MANDA TRAER LOS FLORETES Y DA UNO A NICOLASA.) Atención. Razón demostrativa: la línea del cuerpo. En cuarta se hace está y en tercera esto otro. De tal modo nunca se puede ser muerto, y ¿acaso no es buena cosa asegurarse cuando tiene uno que batirse? Ea, atácame y verás.

NICOLASA            Voy (LE ASENTA VARIOS GOLPES CON EL FLORETE.)

JOURDAIN            ¡Eh, hola, alto, calma! ¡Diantre de pícara!

NICOLASA            Me habéis dicho que os ataque.

JOURDAIN            Sí, pero atacas en tercera antes de atacar en cuarta y no esperas a que te pare.

SEÑORA  
JOURDAIN            Vuestras fantasías os tienen loco, marido, y eso os sucede desde que se os ha encaprichado tratar con la nobleza.

JOURDAIN            Tratando a la nobleza hago valer mi talento lo que es mejor que tratar a la burguesía.

SEÑORA  
JOURDAIN ¡Ya sé yo lo que se g na con tratar a los nobles! Ahí tenéis a ese señor conde que os ha sorbido el seso y que...

JOURDAIN ¡Callad y medid vuestras palabras! ¿Conocéis, mujer, que no sabéis de quién habláis cuando habláis de él? Más importancia tiene que cuanto imagináis, pues es un señor considerado en la Corte y que trata al rey como yo a vos. ¿Acaso no me honra mucho que se vea que persona de tal calidad me visita tan a menudo, me interpela como si yo fuese su igual y me llama su querido amigo? Muestra conmigo increíbles bondades, y me otorga en público atenciones que a mí mismo me confunden.

SEÑORA  
JOURDAIN Os muestra bondades y atenciones, pero os pide dinero.

JOURDAIN ¿Y no es honor para mí prestar dinero a hombre de tal condición? ¿Qué menos puedo hacer por un gran señor que me llama su querido amigo?

SEÑORA  
JOURDAIN ¿Qué hace por vos ese gran señor?

JOURDAIN Cosas que sorprenderían al que las supiere.

SEÑORA  
JOURDAIN ¿Cuáles?

JOURDAIN No me puedo explicar. Basta decir que, si le presto dinero, el me lo pagará bien y pronto.

SEÑORA  
JOURDAIN Esperad sentado.

JOURDAIN Es seguro. ¿Acaso no me lo ha dicho él mismo?

SEÑORA  
JOURDAIN ¡Sí, sí! No dejará de incumplirlo.

JOURDAIN Me ha dado su palabra de caballero.

SEÑORA  
JOURDAIN Historias...

JOURDAIN ¡Qué obstinada sois, mujer! Os digo que estoy seguro de que se atenderá a su palabra.

SEÑORA  
JOURDAIN Pues yo estoy segura de que no y de que sus atenciones son para embaucaros.

JOURDAIN CALLAD, que ahí viene.

SEÑORA  
JOURDAIN ¡Eso nos faltaba! Puede ser que venga a pedirnos más dinero. En cuanto le veo se me revuelve el estómago,

JOURDAIN Os digo que calléis.

ESCENA IV

DORANTE, JOURDAIN, SEÑORA JOURDAIN, NICOLASA

DORANTE Mi querido amigo señor Jourdain, ¿cómo os va?

JOURDAIN Muy bien, señor, para serviros humildemente.

DORANTE ¿Y cómo está la señora Jourdain?

SEÑORA  
JOURDAIN La señora Jourdain está como puede.

DORANTE ¿Sabéis que vais muy elegante, señor Jourdain?

JOURDAIN Ya veis.

DORANTE Tenéis muy buen talento con ese traje. No hay en la Corte ni un solo joven más apuesto que vos.

JOURDAIN ¡Vamos, vamos!

SEÑORA JOURDAIN ¡Cómo sabe cuál es su flaco!

DORANTE Volvéos. Estáis muy galán.

SEÑORA JOURDAIN Sé. tan sandio es por detrás como por delante.

DORANTE A fe, señor Jourdain, que tenía singular impaciencia de veros. Sois el hombre a quien más estimo en el mundo. Precisamente hablaba hoy de vos en la cámara del rey.

JOURDAIN Mucho me honráis, señor. (APARTE, A SU ESPOSA.) ¡En la cámara del rey!

DORANTE Ea, cubríos.

JOURDAIN No ignoro, señor, el respeto que os debo.

DORANTE ¡Dios mío! Cubríos; no haya cumplidos entre nosotros.

JOURDAIN Señor...

DORANTE Os digo que os cubráis, señor Jourdain. ¿No sois mi amigo?

JOURDAIN Soy vuestro servidor, señor.

DORANTE Si no os cubrís, no me cubro yo.

JOURDAIN Entonces prefiero ser descortés al importuno.

DORANTE Bien os consta que soy vuestro deudor.

SEÑORA JOURDAIN Nos consta harto.

DORANTE Me habéis, generosamente, prestado dinero en varias ocasiones haciéndolo con muy buena gracia y dejándome muy obligado.

JOURDAIN No tiene importancia, señor.

DORANTE Pero yo sé devolver lo que me prestan y agradecer los favores que me hacen.

JOURDAIN No lo dudo, señor.

DORANTE Quiero liquidar mi deuda con vos y he venido para que hagamos cuentas.

JOURDAIN (A SU ESPOSA.) ¿Ves tu impertinencia, mujer?

DORANTE Me gusta librarme de deudas lo antes que puedo.

JOURDAIN ¿No te lo decía yo?

DORANTE Quiero saber lo que os debo.

JOURDAIN ¿No eran ridículas tus suspicias?

DORANTE ¿Os acordáis bien de todo el dinero que me habéis prestado?

JOURDAIN Creo que sí. He tomado unas notas y aquí están. Una vez, doscientos luises.

DORANTE Es verdad.

JOURDAIN Otra vez ciento veinte.

DORANTE Sí.

JOURDAIN Otra vez ciento cuarenta.

DORANTE Tenéis razón.

JOURDAIN Esto hace cuatrocientos sesenta luises, que valen cinco mil sesenta libras.

DORANTE Bien hecho está el cálculo. Cinco mil sesenta.

JOURDAIN Más mil ochocientas treinta y dos libras a vuestro proveedor de plumas para el sombrero.

DORANTE Justo.

JOURDAIN Dos mil setecientas ochenta libras a vuestro sastre.

DORANTE Es verdad.

JOURDAIN Cuatro mil trescientas setenta y nueve libras, con doce sueldos y ocho dineros a vuestro tendero.

DORANTE Muy bien: doce sueldos y ocho dineros. La cuenta es justa.

JOURDAIN Y mil setecientas cuarenta y ocho, con siete sueldos y cuatro dineros, a vuestro guarnicionero.

DORANTE Todo es ~~es~~ cierto. ¿Cuánto suma?

JOURDAIN En total quince mil ochocientas libras.

DORANTE Está bien. Añadid doscientas pistolas que vais a darme y así la deuda hará dieciocho mil libras justas, que os pagaré a la primera oportunidad.

SEÑORA JOURDAIN ¡Chist!

DORANTE ¿Y os incomoda prestarme lo que digo?

JOURDAIN ¡No!

SEÑORA JOURDAIN JOURDAIN Este hombre os ha convertido en su vaca de leche.

JOURDAIN ¡Callad!

DORANTE Porque si os incomoda, acudiré a otro sitio.

JOURDAIN No.

SEÑORA JOURDAIN JOURDAIN No quedará contento hasta que os arruine.

JOURDAIN Os he dicho que calléis.

DORANTE Si os es embarazoso, no tenéis más que decírmelo.

JOURDAIN No me lo es, señor.

SEÑORA JOURDAIN Es un verdadero embaucador.

JOURDAIN Callaos.

SEÑORA JOURDAIN Os sacará hasta el último sueldo.

JOURDAIN ¿Callaréis?

DORANTE Tengo mucha gente que me prestaría con gusto, pero como vos sois mi mejor amigo, me ha parecido que os ofendería que pidiese a otro.

JOURDAIN Me hacéis demasiado honor, señor. Voy a buscar lo que necesitáis.

SEÑORA ¿También vais a darle eso?  
JOURDAIN

JOURDAIN ¿Qué voy a hacer? ¿Queréis que lo rehuse a un hombre de su condición y que esta mañana ha hablado de mí en la cámara del rey?

SEÑORA ¡Andad de ahí, incauto!  
JOURDAIN

#### ESCENA V

DORANTE, SEÑORA JOURDAIN, NICOLASA

DORANTE Me parecéis melancólica, señora Jourdain. ¿Qué pasa?

SEÑORA Que estoy harta y no de alegría.  
JOURDAIN

DORANTE Y vuestra hija, ¿dónde está, que no la veo?

SEÑORA Mi hija está bien donde está.  
JOURDAIN

DORANTE ¿Y cómo va?

SEÑORA Va encima de sus piernas.  
JOURDAIN

DORANTE ¿Queréis acudir con ella, cualquiera de estos días, a ver la comedia que hacen en Palacio?

SEÑORA ¡Sí, para risas estamos!  
JOURDAIN

DORANTE Paréceme, señora Jourdain, que, con lo bella y de grato humor que sois, debísteis tener muchos enamorados en vuestra juventud.

SEÑORA ¡Por la Virgen, señor! ¿Acaso soy ya decrepita y chocheo?  
JOURDAIN

DORANTE Os pido perdón, señora Jourdain. No reparaba en lo joven que sois. Me distraigo tan a menudo...Excusad mi impertinencia.

#### ESCENA VI

LOS MISMOS Y JOURDAIN

JOURDAIN Aquí tenéis doscientos luisos bien contados.

DORANTE Os aseguro, señor Jourdain, que soy muy vuestro y que ardo en deseos de prestaros algún servicio en la Corte.

JOURDAIN Os lo agradezcó mucho.

DORANTE Si la señora Jourdain quiere asistir a la función regia, haré que le den los mejores puestos de la sala.

SEÑORA Os beso la mano. No.  
JOURDAIN

DORANTE (EN VOZ BAJA A JOURDAIN.) Según os he enviado a decir en mi nota, nuestra bella MARQUESA vendrá a comer y ver las danzas. La he persuadido al fin de que aceptase.

- JOURDAIN           Retirémonos algún espacio.
- DORANTE            Como hace ocho días que no os veía, no os di razón del diamante que me entregasteis para que se lo regalara; pero me ha costado grandísimo trabajo hacérselo aceptar y hasta hoy no lo he conseguido.
- JOURDAIN            ¿Qué le pareció el obsequio?
- DORANTE            Maravilloso. Mucho me engañaré si la belleza de ese diamante no produce en su espíritu un efecto admirable en favor de vos.
- JOURDAIN            ¡Quiéralo el Cielo!
- SEÑORA  
JOURDAIN            En cuanto está con ese hombre no sabe separarse de él.
- DORANTE            La he encarecido como procedía la riqueza del regalo y la grandeza de vuestro amor.
- JOURDAIN            Me colmáis de bondades, señor, y estoy en infinita confusión viendo que una persona de vuestra calidad se rebaja por mí a lo que hacéis.
- DORANTE            ¿Acaso entre amigos hay que pararse en tales escrúpulos? ¿No harías lo mismo por mí si la ocasión se presentase?
- JOURDAIN            Cierto que sí y contodo mi corazón.
- SEÑORA  
JOURDAIN  
DORANTE            ¡Cómo me carga la presencia de ese individuo!
- Yo, cuando se trata de servir a un amigo, no ando con miramientos, y en cuanto me hicisteis la confianza de que amabais a esa agradable marquesa a quien trato, ya visteis cuán pronto me ofrecí a favorecer vuestra pasión.
- JOURDAIN            Es cierto, y vuestra bondad me confunde.
- SEÑORA  
JOURDAIN            ¿no pensará irse nunca?
- NICOLASA            Parece que están a sus anchas.
- DORANTE            Habéis seguido el buen camino para ganaros su corazón. Las mujeres gustan mucho de que se hagan gastos por ellas, y vuestras frecuentes serenatas, y vuestros continuos ramilletes, y los soberbios fuegos artificiales que le dedicasteis, y el diamante de vuestra parte recibido, y el festín que le preparais, son cosas que hablan más en pro de vuestro amor que cuantas palabras pudierais decirle en persona.
- JOURDAIN            No habría gastos que yo no hiciese si así pudiera encontrar el sendero de su corazón. Para mí una mujer de calidad tiene encantos fascinadores, que compraría a cualquier precio.
- SEÑORA  
JOURDAIN            ¿De qué podrán tratar tanto rato? Acércate con sigilo, Nicolasa, y procura enterarte.
- DORANTE            Pronto gozaréis a vuestro sabor del placer de verla y vuestros ojos podrán satisfacerse cuanto gusten.
- JOURDAIN            Para estar con entera libertad he arreglado que mi mujer vaya a casa de su hermana, donde pasará la velada.
- DORANTE            Habéis obrado con prudencia, porque vuestra esposa pudiera habernos traído alguna molestia. Ya he dado en vuestro nombre órdenes al cocinero y he dispuesto todo lo que concierne a las danzas. Yo mismo las he imaginado y, si la ejecución responde a



La idea, estoy seguro de que resultarán...

JOURDAIN

(ADVIRTIENDO QUE NICOLASA ESCUCHA Y DANDOLE UN BOFETON.) ¡Ah, cuán impertinente eres! Salgamos, señor, si gustáis.

ESCENA VII

SEÑORA JOURDAIN, NICOLASA

NICOLASA

A fe, que la curiosidad me ha costado cara, pero me parece que aquí hay gato encerrado y que los dos hablaban de una cosa que quieren esconderos.

SEÑORA  
JOURDAIN

Ya antes de ahora, Nicolasa, vengo sospechando de mi marido. O mucho me engaño, o amorío en perspectiva tenemos, y por eso me afano en descubrir cuál puede ser. Mas pensemos en mi hija. Ya sabes cómo la quiere Cleonte. Es joven que me agrada y deseo ayudarle a que se case con Lucila, si puedo.

NICOLASA

En verdad, señora, me encanta que así penséis, porque si a vos os agrada el señor, a mí no me agrada menos su criado, y me placería que nuestro matrimonio pudiera hacerse a la sombra del de vuestra hija.

SEÑORA  
JOURDAIN

Pues vete a buscar a Cleonte y dile de mi parte que venga, a fin de que él y yo hablemos a mi marido.

NICOLASA

Lo haré con alegría, señora, y no puedo recibir encargo que más me contente. Paréceme que voy a dar satisfacción a unos cuantos.

ESCENA VIII

CEONTE, COVIELLE, NICOLASA

NICOLASA

A tiempo llegáis. Soy emisaria de alegres nuevas, y...

CLEONTE

Retírate, pérfida, y no me lisonjees con traidoras palabras.

NICOLASA

¿Así recibís...?

CLEONTE

Retírale y ve a decir a tu infiel señora que no volverá a engañar en su vida al demasiado crédulo Cleonte.

NICOLASA

¿Qué vértigo os acomete? Escucha tú, querido Covielle, lo que tengo que decirte.

COVIELLE

¿"Querido Covielle", malvada? Quitate pronto de delante de mis ojos, bellaca, y déjame tranquilo.

NICOLASA

Pero, ¿también tú...?

COVIELLE

Te digo que te quites de delante y no me hables en tu vida.

NICOLASA

¿Qué mosca les habrá picado? Vamos a informar de este lance a mi señora.

ESCENA IX

CLEONTE, COVIELLE

CLEONTE

¡Tratar así al más fiel y apasionado de los amantes!

COVIELLE

Es espantoso lo que nos han hecho.

- CLEONTE Dedico a una mujer todo el ardor y ternura que cabe imaginar; no amo a otra que a ella y sólo a ella en el alma; ella constituye todos mis afanes, deseos y alegrías; sólo sueño con ella; no respiro más que por ella y mi corazón sólo en ella vive; ¡Y he aquí la digna recompensa de tanto afecto! Paso sin haberla dos días que son para mí dos horribles siglos; la encuentro por casualidad; mi corazón, al verla, se siente transportado; mi rostro se ilumina de júbilo; corro, fascinado, hacia ella; y la infiel, volviendo la mirada, se aparta de mí como si no me hubiera visto nunca.
- COVIELLE Digo lo mismo que vos.
- CLEONTE ¿Puede, Covielle, haber perfidia igual a la de la ingrata Lucila?
- COVIELLE ¿Pues y la de la infame Nicolasa, señor?
- CLEONTE ¡Después de tantos ardientes sacrificios, suspiros y tributos que he rendido a sus encantos!
- COVIELLE ¡Después de tan asiduos homenajes, afanes y servicios que la he prestado en su cocina!
- CLEONTE ¡Tantas lágrimas vertidas a sus pies!
- COVIELLE ¡Tantos cubos de agua que he sacado del pozo por ella!
- CLEONTE ¡Tantos ardores con que he amado más que a mí mismo!
- COVIELLE ¡Tantos colores como he padecido dando vueltas al adador en su lugar!
- CLEONTE ¡Y me rehuye con desprecio!
- COVIELLE ¡Y me vuelve la espalda con descaró!
- CLEONTE Perfidia es que merece mil castigos.
- COVIELLE Traición es que merece mil bofetadas.
- CLEONTE Te exhorto a que nunca se te ocurra hablarme en su favor.
- COVIELLE ¡Dios me libre!
- CLEONTE No pretendas excusar la acción de esa infiel.
- COVIELLE No lo temais.
- CLEONTE Todos tus discursos en defensa de ella no valdrán de nada, ¿sabes?
- COVIELLE ¿quién piensa en defenderla?
- CLEONTE Quiero mantener intacto mi resentimiento e interrumpir todo trato.
- COVIELLE Concuero con vos.
- CLEONTE Quizá cierto conde que va a su casa deslumbre sus ojos. El ánimo de Lucila, bien lo veo, déjase ofuscar por su condición. Pero exige adelantarme a la manifestación de la inconsciencia de esa mujer. Quiero dar tantos pasos como ella en el cambio a que se precipita, y no cederle toda la gloria de abandonarme.
- COVIELLE Bien dicho; abundo por mi parte en todos vuestros sentimientos.
- CLEONTE Apoya mi despecho y sostén mi resolución contra los

restos de amor que en mí pudieren hablar por Lucila. Dime de ella cuanto mal puedas, píntamela como despreciabla, y condena bien, para disgustarme más de su persona, cuantos defectos la adviertas.

COVIELLE ¡Ah, señor! ¡Vaya una feota, una remilgada ridícula que es la que os inspiraba tanto amor! Nada veo en ella que no sea común, y cien mejores encontraréis. En primer lugar tiene los ojos pequeños.

CLEONTE Pequeños son, pero llenos de fuego, brillantes, penetrantes y conmovedores como ningunos.

COVILLE Tiene la boca grande.

CLEONTE Sí más con gracias de que carecen las otras bocas. Es una boca que produce vivos deseos y la más atractiva y amable del mundo.

COVIELLE No es nada alta.

CLEONTE No, pero sí natural y bien proporcionada.

COVIELLE Muestras una afectada indiferencia en sus dichos y actos.

CLEONTE Verdad es; mas pone en ello mucha gracia, y sus maneras son tales que se gana todos los corazones.

COVIELLE Respeto a su ingenio...

CLEONTE Es, Covielle, de los más finos y delicados.

COVIELLE Es encantadora.

COVIELLE Siempre está seria.

CLEONTE ¿quieres júbilos fingidos, alegrías de continuo prontas? ¿Hay cosa más impertinente que las mozas que ríen por nada?

COVIELLE Es mas caprichosa que mujer alguna.

CLEONTE Estoy acorde, pero todo a las bellas les sienta bien y todo se les consiente.

COVIELLE Siendo así, ya veo que deséais proseguir amándola.

CLEONTE Preferiría mori y pienso tanto como la he amado.

COVIELLE ¿Y cómo, si la encontráis tan perfecta!

CLEONTE Con eso mi venganza será más retumbante y hará ver más la fuerza de mi corazón ya que la odiaré y abandonaré a pesar de juzgarla tan bella, amable y llena de atractivos como la juzgo. Mira: ahí viene.

#### ESCENA X

CLEONTE, LUCILA, COVIELLE, NICOLASA

NICOLASA Estoy escandalizada.

LUCILA Sólo puede ser lo que te digo, Nicolasa. ¡Ah, ya llega!

CLEONTE No quiero ni hablarla.

COVIELLE Deseo imitaros.

LUCILA ¿Qué os pasa, Cleonte?

NICOLASA ¿Qué tienes, Covielle?

LUCILA                   ¿Qué disgusto te domina?

NICOLASA               ¿Qué mal humor te ataca?

LUCILA                   ¿Estáis mudo, Cleonte?

NICOLASA               ¿Has perdido el uso de la palabra, Covielle?

CLEONTE                 ¡Oh, malvada!

COVIELLE                ¡Oh, Judas!

LUCILA                   Ya veo que nuestro encuentro de antes os ha turbado el ánimo.

CLEONTE                 ¡Ah, ah, ya va saliendo todo en la colada!

NICOLASA                Nuestra acogida de esta mañana te ha hecho ponerte de hocicos.

COVIELLE                Ya se va adivinando dónde nos duele.

LUCILA                   ¿Verdad, Cleonte, que ése es el motivo de vuestro enojo?

CLEONTE                 Pues que lo decís, pérfida, sí lo es; y he de advertiros que no triunfaréis en vuestra infidelidad, porque quiero ser el primero en romper con vos y no tendréis la ventaja de despedirme. Trabajo me costará, sin duda, vencer el amor que por vos siento; ello me exigirá sinsabores; sufriré algún tiempo; pero me sobrepondré y antes me atravesaré el corazón que tener la debilidad de volver a vos.

COVIELLE                Así mesmo digo.

LUCILA                   ¡Cuánto alboroto por tan poca cosa! Os diré, Cleonte la causa que esta mañana nos hizo evitar vuestro encuentro.

CLEONTE                 No quiero escuchar nada.

NICOLASA                Te explicaré por qué pasamos tan de prisa.

COVIELLE                No quiero oír nada.

LUCILA                   Sabed que esta mañana...

CLEONTE                 Os digo que no.

NICOLASA                Entérate de que...

COVIELLE                No, traidora.

LUCILA                   Es verdad.

CLEONTE                 Nunca.

NICOLASA                Déjame decir.

COVIELLE                Estoy sordo.

LUCILA                   ¡Cleonte!

CLEONTE                 ¡No!

NICOLASA                ¡Covielle!

COVIELLE                ¡Nada!

LUCILA                   Deteneos.

CLEONTE                 Historias.

NICOLASA                Oyeme.

COVIELLE Fruslerías.

LUCILA Un momento.

CLEONTE Ninguno.

NICOLASA Un poco de paciencia.

COVIELLE Tururú.

LUCILA Dos palabras.

CLEONTE Es cosa decidida.

NICOLASA Una palabra.

COVIELLE Ni media.

LUCILA Pues que no queréis oírme, ateneos a lo que pensáis y haced lo que os plazca.

NICOLASA Ya que así te pones, tómalo como te dé la gana.

CLEONTE Sepamos el motivo de tan linda acogida.

LUCILA Ya no se me antoja decirlo.

COVIELLE A ver qué historia es ésa.

NICOLASA Ya no te la quiero contar.

CLEONTE Decid.

LUCILA No.

COVIELLE Cuenta.

NICOLASA No cuento.

CLEONTE Por favor.

LUCILA No.

COVIELLE Por caridad.

NICOLASA Nunca.

CLEONTE Os lo ruego.

LUCILA Dejadme.

COVIELLE Te lo pido.

NICOLASA Quita de ahí.

CLEONTE ¡Lucila!

LUCILA ¡No.

COVIELLE ¡Nicolasa!

NICOLASA ¡Ni esto!

CLEONTE ¡Por todos los dioses!

LUCILA No se me antoja.

COVIELLE ¡habla!

NICOLASA ¡Ni tanto así!

CLEONTE Esclareced mis dudas.

LUCILA No hará tal.

COVIELLE           Cúrame el ánimo.

NICOLASA           No lo curo.

CLEONTE            Pues que tan poco os importa sacarme de penas y justificar el indigno trato que me habéis inferido, sabéis inferido, sabed que no me veis, ingrata, por última vez, y que me voy a morir de dolor y de amor.

COVIELLE            Y yo seguiré vuestros pasos.

LUCILA             ¡Cleonte!

NICOLASA            ¡Covielle!

CLEONTE             ¿Eh?

COVIELLE            ¿Qué?

LUCILA             ¿Dónde vais?

CLEONTE             Donde os digo.

COVIELLE            A morir.

LUCILA             ¿Vais a morir, Cleonte?

CLEONTE             Sí, cruel, pues lo queréis.

LUCILA             ¿Que quiero yo que muráis?

CLEONTE             Sí.

LUCILA             ¿Quién lo ha dicho?

CLEONTE             ¿Acaso no es quererlo el negaros a esclarecer mis dudas?

LUCILA             No es mía la culpa. De haber querido escucharme, os habría dicho que la aventura de esta mañana se debió a la presencia de una anciana tía que se empeña en que la mera aproximación de un hombre deshonra a una joven; que perpetuamente nos sermonea sobre este punto, y que nos habla de todos los hombres como de diablos que hemos de rehuir.

NICOLASA            Ese es el secreto del asunto.

CLEONTE             ¿No me engañáis, Lucilla?

COVIELLE            ¿No me burlas?

LUCILA             Nada es tan cierto como lo que digo.

NICOLASA            La cosa es así y nada más.

COVIELLE            ¿Nos dejaremos convencer?

CLEONTE             ¡Ah, Lucila! ¡Cómo una palabra de vuestra boca apacigua mi corazón y qué fácilmente nos dejamos persuadir por las personas que amamos!

COVIELLE            ¡Qué pronto se deja uno engatusar por estas animales!

ESCENA XI

LOS MISMOS Y SEÑORA JOURDAIN

SEÑORA JOURDAIN    A tiempo os hallo, Cleonte, que os buscaba. Mi marido llega; daos prisa a pedirle a Lucila en matrimonio.

CLEONTE             ¡Cuán dulces son esas palabras, señora, y cómo halagan mis deseos! ¡Podría yo recibir orden más

encantadora ni favor más precioso?

ESCENA XII

LOS MISMOS Y JOURDAIN

- CLEONTE No he querido, señor, comisionar a nadie para hacer una demanda que ha tiempo medito. Tan de cerca me toca, que bien está que yo mismo la formule; y, en fin, os diré, sin otro rodeo, que os ruego que me otorquéis el glorioso favor de admitirme por yerno.
- JOURDAIN Antes de contestaros, señor, decidme si sois caballero.
- CLEONTE Señor, las másde las gentes no vacilan ante esa pregunta y contestan con resolución. Tal nombre se toma sin escrúpulo alguno, y el uso de hogaño parece autorizar ese robo. Pero yo os confieso que en semejante materia tengo los sentimientos puntillosos y creo que toda impostura es indigna de un hombre honrado, así como que muestra vileza el renegar del estado en que el cielo nos hizo nacer y ornarse ante el mundo con un título inmerecido al querer pasar por lo que no se es. Sin duda he nacido de familia que ha desempeñado cargos honrosos; he adquirido en las armas el honor de seis años de servicio; y poseo bastante hacienda para mantener en el mundo una categoría muy aceptable. Pero, con todo, no quiero de títulos que otros en mi lugar creerían poder pretender, y francamente os digo que no he nacido caballero.
- JOURDAIN Esta es mi mano, señor, mas mi hija no será para vos.
- CLEONTE ¿cómo?
- JOURDAIN Que si no sois caballero no os daré mi hija.
- SEÑORA JOURDAIN ¿Qué es eso de caballerías? ¿Acaso descendemos nosotros de San Luis?
- JOURDAIN Callad, esposa, que ya os veo venir.
- SEÑORA JOURDAIN ¿De quiénes descendemos, sino de burgueses?
- JOURDAIN ¿No podéis tener la lengua?
- SEÑORA JOURDAIN ¿No era vuestro padre mercader, como el mío?
- JOURDAIN Peste de mujer! Nunca deja de echarlo todo a rodar. Si vuestro padre fue mercader, tanto peor para él; pero que el mío lo fuera es cosa que sólo afirman los mal enterados. Cuanto puedo deciros es que quiero tener un yerno gentilhomme.
- SEÑORA JOURDAINE Vuestra hija necesita un marido que le convenga, y mejor le va un hombre honrado que sea rico y de buen talle, que no un gentilhomme mal conformado y por-diosero.
- NICOLAS Sí; que el hijo del señor de nuestro lugar es el torpe mayor y el tonto más grande que se ha visto jamás.
- JOURDAIN Callad, impertinente. No hacéis más que mezclaros en las conversaciones. Como tengo hacienda bastante para mi hija, sólo pido honor, y deseo hacerla marquesa.
- SEÑORA JOURDAIN ¿Marquesa?
- JOURDAIN Sí, marquesa.

SEÑORA  
JOURDAIN

¡Dios me libre!

JOURDAIN

Estoy decidido a ello.

SEÑORA  
JOURDAIN

Y yo no lo permitiré nunca. Los enlaces con el que es más que uno: están siempre sujetos a desastrosas inconveniencias. No quiero que mi yerno pueda reprochar sus padres a mi hija, ni que mis nietos se averguencen de llamarme abuela. Si ella viniese a verme con aparato de gran dama y por descuido dejase de saludar a alguien del barrio, ya todos dirían cien necedades: "Ahí está esa señora marquesa, que se da tanto aire, y sólo es hija de maese Jourdain, que de niño jugaba en la calle con nosotros. No siempre ha estado tan alta como ahora, que sus dos abuelos vendían paños cerca de la puerta de San Inocencio, y así amasaron dinero para sus hijos; y aun puede que lo estén pagando en el otro mundo, porque no se hace tan rico quien es honrado." No deseo estas habladurías, sino que deseo, para resumir, un hombre que me haya de deber mi hija y al que yo pueda decir: "Ea, yerno, sentaos ahí y comed conmigo."

JOURDAIN

Sentimiento propio de un alma ruin es querer permanecer siempre en la bajeza. No me repliquéis más. Mi hija será marquesa a pesar de todos, y aun, si me encolerizáis la haré duquesa.

SEÑORA  
JOURDAIN

No os desalentéis, Cleonte. Seguidme, hija, y decid determinadamente a vuestro padre que, si no es con Cleonte, no os casaréis con nadie.

### ESCENA XIII

CLEONTE, COVIELLE

COVIELLE

¡Buen negocio habéis hecho con vuestros hermosos sentimientos!

CLEONTE

¿Qué quieres? Tengo escrúpulos que ni el ejemplo ajeno puede vencer.

COVIELLE

¿Por qué tomáis en serio a un hombre así? ¿No veis que está loco? ¿Qué os costaba a sus quimeras?

CLEONTE

Tienes razón; mas no creía yo que hubiese que dar pruebas de nobleza para ser yerno del señor Jourdain.

COVIELLE

¡Ja, ja, ja!

CLEONTE

¿De qué te ríes?

COVIELLE

De una idea que se me ocurre a fin de burlar a nuestro hombre y haceros obtener lo que deséais.

CLEONTE

¿Cómo?

COVIELLE

Es donosa idea.

CLEONTE

¿En qué consiste?

COVIELLE

Representóse ha poco cierta mascarada que viene de perlas aquí y que yo me propongo repetir en una burla que quiero gastar a nuestro ridículo señor Jourdain. Desde luego es cosa que huele a comedia, pero con éste puede aventurarse todo y no andar con miramientos. Sí; que es hombre que ejecutará su papel muy en su punto y caerá fácilmente en cuantos embelecos se le hagan creer. Tengo dispuestos actores y trajes basta que me dejéis obrar.

CLEONTE

Mas explícame...



COVIELLE           Voy a instruiros de todo. Pero retirémonos, que vuelve.

ESCENA XIV

JOURDAIN, LACAYOS

JOURDAIN           ¡Qué diablo! Yo no veo que los grandes señores me reprueben nada, ni nada hallo tan deleitoso como tratar a los grandes señores. Sólo honor y cortesías se reciben de ellos, y mucho me placaría haber nacido conde o marqués, aun cuando me costare dos dedos de la mano.

LACAYOS            Señor, ahí viene el señor conde, trayendo de la mano a una dama.

JOURDAIN            ¡Dios mío, y yo que aún tengo que dar algunas órdenes Decidles que retronen en seguida.

ESCENA XV

DORIMENA, DORANTE, LACAYOS.

LACAYOS            Dice el señor que retorna en seguida.

DORANTE            Bien está.

DORIMENA           No sé, Dorante, si no hago una cosa extraña al dejarme conducir por vos a una casa donde no conozco a nadie.

DORANTE            ¿Qué queréis pues, señora, que elija mi corazón para regalaros, ya que, por huir del escándalo, no consentís que ello sea en vuestra casa ni en la mía?

DORIMENA            ¿No veis que cada día me voy insensiblemente comprometiendo el recibir testimonios excesivos de vuestra pasión? Por mucho que me defienda, debilitáis mi resistencia y tenéis una cortés obstinación que poco a poco me hace condescender con cuanto os place. Las visitas frecuentes comenzaron; las declaraciones siguieron; vinieron después serenatas y agasajos, y al fin hemos tenido obsequios. Me he puesto a todo, pero vos no cejáis y palmo a palmo ganáis mi voluntad. Tanto es así, que ya no respondo de nada, y creo que al fin me haréis dar en el matrimonio, del que tanto quería alejarme.

DORANTE            A fe, señora, que ya deberías haber dado en él. Viuda sois y sólo de vos dependéis. Yo soy señor de mí y os amo más que a mi vida. ¿Qué impide que ya desde hoy me hagáis feliz aceptando?

DORIMENA            ¡Dios mío, Dorante! Muchas cualidades se requieren por ambas partes para poder vivir juntos y contentos, y las personas más razonables del mundo a menudo encuentran dificultad en concertar una unión que les satisfaga.

DORANTE            No habláis, señora, en serio al imaginar tantas dificultades, pues la experiencia que habéis tenido no concluye nada respecto a los demás.

DORIMENA            De todos modos, vuelvo a mi tema de siempre, que los gastos que hacéis conmigo me inquietan por dos razones: La una, que me comprometen más de lo que quisiera; la otra, sin ofenderos, sé que esos derroches han de perjudicaros y no deseo tal cosa.

DORANTE            Son menudencias, señora, y no por eso...

DORIMENA Sé lo que me digo. Entre otras cosas, el diamante que habéis forzado a tomar es de un precio.

DORANTE ¡Por favor, señora, no hagáis valer tanto una cosa que mi amor encuentra indigna de vos! ¡Ah, ya viene el dueño el dueño de la casa!

ESCENA XVI

LOS MISMOS Y JOURDAIN

JOURDAIN (AVANZA, HACE DOS REVERENCIAS Y SE ENCUENTRA DEMASIADO PROXIMO A DORIMENA.) Retrocedede un paso, señora.

DORIMENA. ¿Eh?

JOURDAIN Un paso, si gustáis.

DORIMENA ¿Por qué?

JOURDAIN Reculad un poco, para la tercera reverencia.

DORANTE El señor Jourdain, señora, es hombre de mundo.

JOURDAIN Señora, constituye gran gloria para mí verme tan afortunado que soy tan feliz que tengo la dicha de que vos tengáis la bondad de concederme la gracia de hacerme el honor de honrarme con el favor de vuestra presencia, y si tuviese el mérito de merecer un mérito como el vuestro, y en cielo, envidioso de mis bienes, me otorgas la ventaja de hallarme digno de los...

DORANTE Basta, señor Jourdain. La señora Jourdain. La señora no gusta de los cumplidos pomposos, y ya sabe que sois hombre de ingenio. (A DORIMENA, BAJO.) Como veis, es un buen burgués, bastante ridículo en sus modales.

DORIMENA No es difícil notarlo.

DORANTE Señora, el señor Jourdain es el mejor de mis amigos.

JOURDAIN Ese es demiado honor que me hacéis.

DORANTE Un hombre cabal.

DORIMENA Ya siento mucha estima por él.

JOURDAIN Nada he hecho aún, señora, para merecer esa gracia.

DORANTE (BAJO A JOURDAIN.) Cuidaos de no mencionarle el regalo de vuestro diamante.

JOURDAIN ¿No podría, siquiera, preguntarle qué le parece?

DORANTE Guardaos de ello; villano sería en vos. Para proceder como hombre galante habéis de obrar de tal modo como si no fuerais vos quien le hizo el regalo. (ALTO.) El señor jourdain, señora dice que se huelga mucho de veros en su casa.

DORIMENA Ello me honra grandemente.

JOURDAIN (BAJO.) ¡Cuánto os agradezco, señor, que habléis por mí!

DORANTE Me costó un trabajo espantoso hacerla venir.

JOURDAIN No sé cómo agradecerérslo.

DORANTE Dice, señora, que le parecéis la mujer más bella del mundo.

DORIMENA Es favor y merced que me hace.

dirán cosas que valgan más que cuanto nosotros podamos decir.

(LOS DOS CANTORES Y LA CANTORA, EMPUÑANDO SENDOS VASOS. ENTONAN DOS CANCIONES BEQUICAS CON ACOMPAÑAMIENTO DE TODA LA ORQUESTA.)

PRIMER CANTO BAQUICO

Un dedito escanciamos, Filis, para empezar  
¡Cuánto atractivo mutuo os dais el vino y vos!  
Por él y vos, mi bella, mi amor siento aumentar.  
¡Jurémonos los tres eterno amor!  
El vino se embellece vuestra boca al mojar  
y vos embellecéis con su alegre color.  
Con entmbcs, ansioso, me deseo embriagar.  
¡Jurémonos los tres eterno amor!

SEGUNDO CANTO BAQUICO

Bebamos, amigos, bebamos,  
que el tiempo fugaz nos convida,  
y disfrutemos de la vida,  
¡Oh, amigos!, mientras podamos.  
Adiós, tras la negra laguna,  
al buen vino y amor daremos.  
Bebamos, amigos a una,  
porque no siempre beberemos.  
De los fines de la existencia  
a los tontos hablar dejemos.  
y la filosófica ciencia  
en nuestras copas encerremos.  
Los males del mundo no cura  
el oro, ni gloria o sapiencia.  
Tan solo conoce ventura  
aquel que se ambriaga a conciencia.  
Servid, servid sintino,  
servid, servid, muchachos;  
servid, servidnos vino  
hasta acabar borrachos.

- DORIMENA Todo esto es muy hermoso y creo imposible cantar mejor.
- JOURDAIN Algo más hermoso veo yo aquí, señora.
- DORIMENA ¡Hola! El señor Jourdain es más galante de lo que yo pensaba.
- DORANTE ¿Pues por quién tomabais al señor Jourdain, señora?
- JOURDAIN Halgaríame que me tomara por lo que yo dijera.
- DORIMENA ¡Más requiebros!
- DORANTE No le conocéis aún.
- JOURDAIN Conoceráme tan presto como ella quiera.
- DORIMENA ¡No se puede con él!
- DORANTE Hombre es que siempre tiene la respuesta lista. Mas, ¿no notáis, señora, que el señor Jourdain come todo aquello que vos habéis tocado?
- DORIMENA Este señor Jourdain me encanta.
- JOURDAIN Si pudiese encantar vuestro corazón, sería...

ESCENA II

LOS MISMOS Y LA SEÑORA JOURDAIN

SEÑORA JOURDAIN Buena compañía hallo aquí y veo lo que no esperaba.

¿Para este buen recado, señor marido, teníais tanto empeño en mandarme a comer con mi hermana? Ahí cerca con mi hermana? Ahí cerca encuentro un escenario y aquí un banquete como el de unas bodas. De este modo derrocháis vuestra hacienda y en mi ausencia festejáis a las damas ofreciéndoles comedias y músicas mientras a mí me mandáis a paseo.

DORANTE ¿Qué estáis diciendo, señora Jourdain, ni qué fantasías os acuden a la cabeza respecto a que vuestro esposo derrocha sus bienes y hace esta agasajo a esta dama? Sabed que yo soy el que invito, y que él sólo me presta su casa; de suerte que debierais mirar mejor lo que decís.

JOURDAIN Sí, impertinente: el señor conde es quien ofrece un festín a la señora, que es persona de calidad. Me ha hecho el honor de aceptar mi casa y de pedirme que le acompañe a la mesa.

SEÑORA JOURDAIN Eso son historias, y bien sé yo lo que sé.

DORANTE Procurad, señora, mirar las cosas a través de mejores cristales.

SEÑORA JOURDAIN No lo necesito, señor, pues veo bastante claro. Ha tiempo que barruntaba esto; que no soy una necia. Bellaco es en vos, que sois un gran señor, favorecer las necesidades de mi marido. Y vos, señora, sabed que no es propio de una dama de alcurnia venir a poner disensión en un matrimonio y consentir que mi esposo está enamorado de vos.

DORIMENA ¿Qué significa todo esto? ¿Queréis burlaros de mí, Dorante, exponiéndome a las tontas quimeras de esa extravagante mujer? (SALE.)

DORANTE ¡Eh, señora! ¿Dónde vais señora?

JOURDAIN ¡Señora! Señor conde, presentadle excusas y procurad hacerla volver. ¡Ah, mujer impertinente! ¡Estas son vuestras ocurrencias! ¡Afrentarme ante todo el mundo y expulsar de mi casa a dos personas de calidad!

SEÑORA JOURDAIN Un ardite se me da su calidad.

JOURDAIN No sé, maldita, cómo me contengo y no te parto la cabeza con los utensilios de este ágape que has venido a turbar.

(SE RETIRA DE LA MESA.)

SEÑORA JOURDAIN (SALIENDO.) No se me importa nada. Defiendo mis derechos y todas las mujeres estarán de mi parte.

JOURDAIN Hacéis bien substrayéndoos a mi cólefa. ¡Cuán aciagamente ha llegado! Yo estaba de humor de decir buenas cosas, tan ingenioso. ¡Hola! ¿Qué es esto?

### ESCENA III

COVIELLE, disfrazado, JOURDAIN, LACAYOS.

COVIELLE No sé, señor, si tengo el honor de que me conozcáis.

JOURDAIN No, señor.

COVIELLE Pues yo os conozco desde que erais así de pequeño.

JOURDAIN ¿A mí?

COVIELLE Erais un niño bellísimo y todas las damas os tomaban en brazos para besaros.

JOURDAIN ¿Para besarme?

COVIELLE Sí. Yo era muy amigo de vuestro difunto señor padre.  
JOURDAIN ¡Mi señor padre!

COVIELLE Sí. Era un muy honrado gentilhombre.

JOURDAIN ¡Que me decís!

COVIELLE Digo que era un muy honrado gentilhombre.

JOURDAIN ¿Mi padre?

COVIELLE Sí.

JOURDAIN ¿Le conocisteis bien?

COVIELLE Ciertamente.

JOURDAIN ¿Y le teníais por gentilhombre?

COVIELLE Sin duda.

JOURDAIN Pues no sé en qué mundo vivo.

COVIELLE ¿Eh?

JOURDAIN Hay ciertas personas que dicen que mi padre era mercader.

COVIELLE ¡Mercader! ¡Meledicencia pura! Nunca lo fue. Lo que pasaba era que, siendo hombre muy servicial y oficioso, y asaz entendido en telas, las iba a escoger por todas partes, las llevaba a su casa, las regalaba a sus amigos a cambio de dinero.

JOURDAIN Celebro mucho conocerlos para que deis testimonio de que mi padre fue gentilhombre.

COVIELLE Lo sostendré ante todos.

JOURDAIN Y os lo agradeceré. ¿Qué deseábais?

COVIELLE Después de conocer al honrado gentilhombre de vuestro señor padre, he viajado por todo el mundo.

JOURDAIN ¡Por todo el mundo!

COVIELLE Sí.

JOURDAIN ¡Qué lejos debe ser eso!

COVIELLE En efecto, Sólo he vuelto de mis largos viajes hace cuatro días, y, por el interés que me inspira cuanto os afecta, vengo a daros la mejor noticia que podéis imaginar.

JOURDAIN ¿Cuál es?

COVIELLE ¿No sabéis que está en París el hijo del Gran Turco?

JOURDAIN No.

COVIELLE ¿Es posible? Pues no hay quien no vaya a verle. Tiene un séquito magnífico y ha sido recibido en este país como señor de importancia.

JOURDAIN A fe que lo desconocía.

COVIELLE Pero lo más ventajoso para vos es que está enamorado de vuestra hija.

JOURDAIN ¿El hijo del Gran Turco?

COVIELLE Sí; y quiere ser vuestro yerno.

- JOURDAIN ¡Yerno mío el hijo del Gran Turco!
- COVIELLE Yerno vuestro. Fui a visitarle y como entiendo perfectamente su idioma, hablamos, y, tras diversas razones, me preguntó: "Acciam croc soler uch alla mustafá gidelum amanahem varahini ussere carbulath?", lo que quiere decir: "¿No conoces a una bella joven, hija del señor Jourdain caballero parisiense?"
- JOURDAIN ¿Dijo eso de mí el hijo del Gran Turco?
- COVIELLE Sí. Repuse que os conocía y que había visto a vuestra hija, y entonces exclamó: "Ah, marababa sahem!", lo que significa: "¡Cuán enamorado estoy de ella!"
- JOURDAIN ¿"Marababa sahem" significa "¡Cuán enamorado estoy de ella!"?
- COVIELLE Sí.
- JOURDAIN A fe que hacéis bien en decírmelo, porque nunca habría creído yo que "marababa sahem" quería expresar lo que afirmáis. ¡Qué admirable idioma es el turco!
- COVIELLE Más admirable de lo que pensáis. ¿Sabéis qué quiere decir "caracamuchen"?
- JOURDAIN ¿"Cacaracamuchen" No.
- COVIELLE Quiere decir "amor mío".
- JOURDAIN ¿"Cacaracamuchen quiere decir "amor mío"?
- COVIELLE Sí.
- JOURDAIN ¡Es maravilloso! "Cacaracamuchen" equivale a "amor mío". ¡Quién lo hubiera pensado! Estoy atónito.
- COVIELLE Para concluir con mi embajada, sabed que su Alteza os pide a vuestra hina en matrimonio; y para tener un suegro digno de él, quiere haceros Mamamuchi, que es una gran dignidad en su nación.
- JOURDAIN ¿Mamamuchi?
- COVIELLE Sí; y ello en nuestra lengua significa "Paladín". Paladines eran los antiguos que... Bien: significa paladín. No hay nobleza en el mundo superior a esa, y así seréis par de los grandes señores de la Tierra.
- JOURDAIN El hijo del Gran Turco me honra en demasía. Os ruego que me llevéis a su casa para darle las gracias.
- COVIELLE No es menester. Va a venir aquí.
- JOURDAIN ¿Aquí?
- COVIELLE Sí, y con todas las cosas necesarias para investiros de esa dignidad.
- JOURDAIN ¡Cuán diligente es!
- COVIELLE Su amor no consiste dilaciones.
- JOURDAIN Lo que me turba es que a mi terca hija se le ha metido en la cabeza un tal Cleonte y ha jurado casar con nadie sin con él.
- COVIELLE Ya cambiaré de opinión cuando vea al hijo del Gran Turco; porque aun hay aquí otra maravillosa aventura, y es que el hijo del Gran Turco se parece mucho a ese Cleonte que decís. Acabo de verle, me lo han mostrado, el amor que ella tiene al uno podrá pasar fácilmente al otro, y...le oigo venir: vedlo.

ESCENA IV

LOS MISMOS Y CLEONTE, vestido de turco, con tres PAJES sosteniéndole la cola de una larga vestidura.

CLEONTE           Ambusahim oqui boraf, Iordina salamalequi.

COVIELLE          Quiere deciros: "Señor Jourdain, así sea tu corazón todo el año como un rosal florido". En esos países hay estas maneras corteses de hablar.

JOURDAIN         Soy muy humilde servidor de Su Alteza turca.

COVIELLE          Carigar carboto ustin moraf.

CLEONTE           Ustin yoc catamalequi basum base alla moran.

COVIELLE          Dice: "El cielo te dé la fuerza del león y la prudencia de la serpiente."

JOURDAIN         Mucho me honra Su Alteza turca y le deseo toda clase de prosperidades.

COVIELLE          Ossa binamen sadoc babally oracaf uram.

CLEONTE           Bel-men.

COVIELLE          Dice que vayáis con él para preparar la ceremonia, a fin<sup>o</sup> ver luego a vuestra hija y ejecutar el matrimonio.

JOURDAIN         ¿Tantas cosas en dos palabras?

COVIELLE          La lengua turca es así y en pocos términos dice mucho

ESCENA V

DORANTE, COVIELLE

COVIELLE          ¡Ja, ja, ja! ¡Por Dios que esto es chusco! ¡Qué incauto! Si se hubiese aprendido su papel de memoria no lo desempeñaría mejor. ¡Ja, ja! Os ruego, señor, que nos ayudéis en un cierto negocio que ahí dentro tenemos.

DORANTE          ¡Ah, Covielle! ¡Cualquiera te conoce! ¡Vaya un atavío!

COVIELLE          Ya veis. ¡Ja, ja!

DORANTE          ¿De qué ríes?

COVIELLE          De una cosa, señor, que lo merece.

DORANTE          ¿Cuál es?

COVIELLE          Trabajo os mando, señor, si queréis adivinar el ardid con que queremos que el señor Jourdain permita a su hija casarse con mi amo.

DORANTE          No adivino el artificio, pero preveo que va a tener resultado, pues que intervienes tú en él.

COVIELLE          Vos conocéis el paño, señor.

DORANTE          Dímelo todo.

COVIELLE          Servíos apartaos un poco más allá para dejar lugar a lo que veo venir, y así podréis contemplar parte de la historia mientras yo os cuento lo restante.

(ENTRAN EL MUFTI, CUATRO SERVICHES, SEIS BAILARINES TURCOS Y VARIOS TOCADORES DE INSTRUMENTOS TURCOS. EL MUFTI Y LOS DOCE TURCOS INVOCAN A MAHOMA. HACESE PASA/

a JOURDAIN, VESTIDO A LA TURCA, SIN TURBANTE NI ARMAS.)

MUFTI           Se ti sabir  
                  ti responder;  
                  se non sabir,  
                  tazir, tazir.  
                  Mi star Muftí:  
                  ti qui star ti?  
                  Non intendis,  
                  tazir, tazir.

(PREGUNTA A LOS TURCOS DE QUE RELIGION ES JOURDAIN Y LE CONTESTAN QUE MAHOMETANO. EL MUFTI PROSIGUE:)

Mahametta per Giourdina  
mi pregar será e mattina.  
de Giourdina, de Giourdina.  
Dar turbanta e dar scarcina,  
con galera e brigantina  
per defender Palestina.

(PREGUNTA A LOS TURCOS SI JOURDAIN SERA FIRME CREYENTE EN LA RELIGION MUSULMANA, Y CANTA:)

MUFTI           Star bon turca Giourdina?

TURCOS          Hi valla.

MUFTI           (BAILANDO Y CANTANDO.) Hu l ba ba la chu ba la ba  
                  ba la da.

TURCOS          Hu la ba ba la chu ba la ba ba la da.

MUFTI           (ACERCANDOSE PARA COLOCAR EL TURBANTE A JOURDAIN.)  
                  Ti non setar furba?

TURCOS          No, no, no.

MUFTI           Non star furfanta?

TURCOS          No, no, no.

MUFTI           Donar turbanta, donar turbanta.

(SE ENTREGA EL TURBANTE A JOURDAIN: EL MUFTI Y LOS DERVICHES CINENSE TURBANTES DE GALA, Y SE DA AL MUFTI UN CORAN. TRAS UNA SEGUNDA INVOCACION A MAHOMA, COREADA POR LOS TURCOS SE OFRECE UNA ESPADA A JOURDAIN.)

MUFTI           (CANTANDO.)  
                  Ti star nobile, e non star fabbola.  
                  Pigliar schiabbola.

TURCOS          (DESENVAINANDO SUS ARMAS.)  
                  Ti star nobile, e non star fabbola.  
                  Pigliar schiabbola.

(BAILAN EN TORNO A JOURDAIN, AMAGANDOLE CON MUCHOS CINTARAZOS.)

MUFTI           Dara, dara  
                  bastonnarra, bastonnara.

TURCOS          (APALENADO A JOURDAIN A COMPAS DE SU CANTO.)  
                  Dara, dara  
                  bastonnara, bastonnara.

MUFTI           (A JOURDAIN.)  
                  Non tener honta:  
                  questa star ultima affronta.

TURCOS          Non tener honta:  
                  questa star ultima affronta.



(EL MUFTI, INICIANDO UNA INVOCACION, SE RETIRA CEREMONIOSAMENTE. LOS TURCOS LE SIGUEN BAILANDO AL SON DE LOS INSTRUMENTOS.)

ACTO V

ESCENA PRIMERA

JOURDAIN, SEÑORA JOURDAIN

- SEÑORA JOURDAIN      ¡Misericordia, Dios mío! ¿Qué es esto? ¡Oh, qué figura! ¿Os habéis disfrazado de máscara? ¿Acaso estamos en Carnestolendas? ¡Hablad! ¿Quién os ha vestido de mamarracho?
- JOURDAIN            ¿Osas, impertinente, tratar de tal manera a un mamamuchi?
- SEÑORA JOURDAIN    ¿Qué?
- JOURDAIN            Que he sido nombrado mamamuchi y ha de guardárseme respeto.
- SEÑORA JOURDAIN    ¿Qué es eso de mamamuchi?
- JOURDAIN            Mamamuchi, mamamuchi, os digo.
- SEÑORA JOURDAIN    ¿Qué animal es ése?
- JOURDAIN            En nuestro idioma significa paladín.
- SEÑORA JOURDAIN    ¿Bailarín, decís? ¿Estáis en edad de andar con danzas?
- JOURDAIN            ¡Ignorante! He dicho paladín, dignidad que me acaba de ser conferida en una ceremonia.
- SEÑORA JOURDAIN    ¿Qué ceremonia?
- JOURDAIN            Mahametta per Iordina.
- SEÑORA JOURDAIN    ¿Qué quiere decir eso?
- JOURDAIN            Iordina es Jourdain.
- SEÑORA JOURDAIN    ¿Y qué?
- JOURDAIN            Voler far un paladina de Iordina.
- SEÑORA JOURDAIN    ¿Cómo?
- JOURDAIN            Dar turbanta con galera.
- SEÑORA JOURDAIN    ¡Oh!
- JOURDAIN            Per deffender Palestina.
- SEÑORA JOURDAIN    ¿Qué estáis diciendo?
- JOURDAIN            Dara, dara bastonnara.
- SEÑORA JOURDAIN    ¿Qué jerga os traéis?
- JOURDAIN            Non tener honta: questa star ultima affronta.
- SEÑORA J.            ¿Pero a qué viene todo esto?

JOURDAIN (BAILANDO Y CANTANDO.) Hu la ba ba la chu ba la ba ba la da.

SEÑORA JOURDAIN ¡Dios mío! Mi marido se ha vuelto loco.

JOURDAIN (SALIENDO.) Silencio, insolente, y respetad al señor mamamuchi.

SEÑORA JOURDAIN Cómo, ¿habrá perdido el seso? ¡Corramos para impedir que salga! ¡Esto me faltaba! ¡Van a matarme a disgustos!

(VASE.)

## ESCENA II

DORANTE, DORIMENA

DORANTE Veréis, señora, la cosa más donosa que pueda verse. No creo que en el mundo entero quepa encontrar hombre tan loco. Por otra parte, señora, debemos favorecer el amor de Cleonte y apoyarle en esta mascarada. Es hombre de mucho pro y merece que nos intereseamos por él.

DORIMENA Yo le aprecio y creo que es digno de buena fortuna.

DORANTE Además de lo cual, aún nos falta presenciar ciertas danzas que no debemos perdernos. Esperemos que mi invención resulte bien ejecutada.

DORIMENA He visto unos magníficos aprestos y os aseguro, Dorante, que no puedo consentir tales cosas. Quiero cortar vuestras profusiones y, para interrumpir cuantos gastos hacéis, he resuelto casarme prontamente con vos. Ese será el modo de atajar vuestra prodigalidad, ya que todo esto tiende a acabar en matrimonio.

DORANTE ¿Es posible, señora, que haváis adoptado en mi favor determinación tan dulce?

DORIMENA Sólo es para impedir que os arruinéis porque bien claro está, sino, dentro de poco no tendréis ni un sueldo.

DORANTE Mucho debo, señora, a mi vuestro ahinco en conservar mi hacienda. Enteramente vuestra es, así como mi corazón, y podéis usar ambas cosas como os plazca.

DORIMENA Ya usaré bien las dos. Pero ahí viene nuestro hombre ¡Qué admirable figura hace!

## ESCENA III

LOS MISMOS Y JOURDAIN

DORANTE Señor, la señora y yo rendimos homenaje a vuestra nueva dignidad y nos congratulamos de la boda de vuestra hija con el hijo del Gran Turco.

JOURDAIN (TRAS VARIAS REVERENCIAS A ESTILO TURQUESCO.) Señor, os deseo la fuerza de la serpiente y la prudencia del león.

DORIMENA Mucho me complace, señor, ser de las primeras en venir a felicitaros por el alto grado de gloria que habéis alcanzado.

JOURDAIN Señora, hago votos por que todo el año florezca vuestro rosal; os agradezco infinitamente que participéis en los honores que recibo; y me alegro mucho

de vuestro retorno, porque así puedo presentaros muy humildes excusas de la estravagancia de mi mujer.

DORIMENA Yo excuso en ella tal movimiento. Vuestro corazón debe serle precioso y no es extraño que la posesión de un hombre como vos inspire algunas alarmas.

JOURDAIN La posesión de mi corazón es cosa que vos habéis adquirido por completo.

DORANTE Ya veis, señora, que el señor Jourdain no es de los que en la prosperidad olvidan a sus amigos.

DORIMENA Eso demuestra un arma generosa.

DORANTE ¿Dónde está Su Alteza turca? Quisiéramos, como amigos vuestros que somos, presentarle nuestros complidos.

JOURDAIN Ahí llega. Ya he mandado llamar a mi hija, para concederle su mano.

#### ESCENA IV

LOS MISMOS, LAS CLEONTE Y COVIELLE

DORANTE Señor, venimos a salucaros como amigos de vuestro señor suegro y a ofrecerle, con pleno respeto, nuestros humildes servicios.

JOURDAIN ¿Dónde está el trujamán? Así podrá decir quienes sois y os dará las respuestas de Su Alteza, porque habla el turco a maravilla. ¿Do diantre se habrá ido? (A CLEONTE.) Struf, strif, trof, straf. El señor es un grande signore y la señora una granda dama. El señor es mamamuchi francés y la señora mamamuchi francesa. No puedo hablar con más claridad ¡Ah, he aquí el intérprete! ¿Addonde vais? Sin vos no podemos entendernos. Decid a Su Alteza que la señora y el señor son personas de gran calidad y que vienen a saludarles, presentársele como amigos y ofrecerle sus servicios. ¡Ya veréis como responde!

COVIELLE Alabala crociam acci boram alanbame.

CLEONTE Catalequi tubal urin soter amaluchan.

COVIELLA Desea que la lluvia de las prosperidades riegue siempre el jardín de vuestras familias.

JOURDAIN Ya os había dicho yo que este señor habla el turco.

DORANTE Es admirable.

#### ESCENA V

LOS MISMOS Y LUCILA

JOURDAIN Venid, hija, y dad la mano al señor, que os hace el honor de pedir os en matrimonio.

LUCILA ¿Qué atavío es ése, padre? ¿Estáis representando una comedia?

JOURDAIN No es comedia, sino cosa muy seria y tan honrasísima para vos como pudiera desearse. Este es el esposo que os doy.

LUCILA ¿A mí, padre?

JOURDAIN A vos. Ofrecedle la mano y agradeced al cielo vuestra ventura.

LUCILA Yo no quiero casarme.

JOURDAIN Lo quiero yá que soy vuestro padre.

LUCILA No me casaré.

JOURDAIN ¡Cuánta plática! ¡Vamos! Dad acá la mano.

LUCILA Os he dicho, padre, que no habrá poder que me obligue a tomar otro esposo que Cleonte, y estoy resuelta a todos los extremos antes que... (RECONOCE A CLEONTE.) Verdad es que sois mi padre, que os debo entera obediencia y que os cabe disponer de mí a vuestro albedrío.

JOURDAIN ¡Oh, cuánto me alegra veros volver tan pronto a vuestro deber! Grato es tener una hija obediente.

ESCENA ULTIMA

LOS MISMOS Y SEÑORA JOURDAIN

SEÑORA JOURDAIN ¿Cómo? ¿Qué es esto? Me han dicho que queréis casar a vuestra hija con un mas arón.

JOURDAIN Servíos callar, impertimente. Siempre habéis de mezclar vuestras extravagancia a todas las cosas y no hay medio de enseñaros a ser razonable.

SEÑORA JOURDAIN Vos sois quien no tenéis medio de ser discreto y quien marcháis de locura en locura. ¿Qué designios son los vuestros y qué os proponéis hacer con toda esta reunión?

JOURDAIN Quiero casar a nuestra hija con el hijo del Gran Turco.

SEÑORA JOURDAIN ¡Con el hijo del Gran Turco!

JOURDAIN Sí: ofrecedle vuestros cumplidos por intermedio de este trujamán.

SEÑORA JOURDAIN Para nada necesito el trujamán y ahora mismo le diré en sus barbas que no le daré a mi hija.

JOURDAIN Os repito que calléis.

DORANTE ¿Os negáis, señora Jourdain a ventura semejante? ¿Rechazáis como yerno a Su Alteza turca?

SEÑORA JOURDAIN Señor, meteos en lo que os importe.

DORIMENA No es prudente rechazar una gloria tal.

SEÑORA JOURDAIN Os ruego, señora que no os interpongáis en lo que no os afecta.

DORANTE La amistad que por vos tenemos nos hace interesarnos en lo que os es ventajoso.

SEÑORA JOURDAIN No me hace al caso vuestra amistad.

DORANTE Pues vuestra hija consiente en la voluntad de su padre.

SEÑORA JOURDAIN ¿Consiente mi hija en casar con un turco?

DORANTE Sin duda.

SEÑORA J. ¿Y olvida a Cleonte?

DORANTE           ¿Qué cosa no se hace por llegar a ser gran señora?

SEÑORA  
JOURDAIN       Si se le ocurriese, yo la estrangularía con mis  
propias manos.

JOURDAIN       ¡Cuánto hablar en vano! Ya os he dicho que este  
matrimonio ha de hacerse.

SEÑORA  
JOURDAIN       Y yo digo que no se hará.

JOURDAIN       ¡Qué de cháchara!

LUCILA          Oíd, madre...

SEÑORA  
JOURDAIN       Sois una bribona.

JOURDAIN       ¿La reprendéis porque me obedece?

SEÑORA  
JOURDAIN       Sí, que tan mía es como vuestra.

COVIELLE       Señora...

SEÑORA  
JOURDAIN       ¿Qué queréis?

COVIELLE       Dos palabras.

SEÑORA  
JOURDAIN       No necesito vuestras palabras.

COVIELLE       Señor Jourdain, si vuestra esposa quiere atenderme  
dos palabras a solas, os prometo hacerla consentir  
en vuestra voluntad.

SEÑORA  
JOURDAIN       No consintiré.

COVIELLE       Al menos, escuchadme.

SEÑORA  
JOURDAIN       NO.

Jourdain       Escuchadle.

SEÑORA  
JOURDAIN       No quiero.

JOURDAIN       Os dirá...

SEÑORA  
JOURDAIN       No quiero que me digan nada.

JOURDAIN       ¡Oh, terquedad mujeril! ¿Qué mal os hará el  
atenderle?

COVIELLE       Oídmeme y luego obrad como queráis.

SEÑORA  
JOURDAIN       Bien: ¿qué?

COVIELLE       (APARTE.) Ha una hora, señora, que estamos hacién-  
doos señas. ¿No veis que todo esto lo efectuamos  
para ajustarnos a las quimeras de vuestro marido,  
que le engañamos con este disfraz y que el hijo  
del Gran Turco es Cleonte?

SEÑORA  
JOURDAIN       ¡Ah!

COVIELLE       Y yo, el trujamán, soy Covielle.

SEÑORA J.      Siendo así, accedo.

COVIELLE Pero no hagáis ver que estáis en conocimiento del caso.

SEÑORA JOURDAIN Ea, consiento en esta boda.

JOURDAIN Al fin todos se vuelven razonables. ¡Y no queríais escuchar! Y ¿sabía yo que el intérprete os explicaría bien quién es el hijo del Gran Turco.

SEÑORA JOURDAIN Me lo ha explicado debidamente y estoy satisfecha. Vayamos a buscar a un notario.

DORANTE ¡Muy bien dicho! Y ahora, señora Jourdain, para que vuestro ánimo me satisfaga del todo y perdáis los celos que hoy concebisteis de vuestro marido, he aquí que la señora y yo vamos a servirnos del mismo notario para casarnos.

SEÑORA JOURDAIN También consiento en eso.

JOURDAIN (A DORANTE.) Es para engañar a mi mujer, ¿verdad?

DORANTE Sí, conviene distraerla con esta ficción.

JOURDAIN Bueno, bueno. Mándese llamar al notario.

DORANTE Mientras llega y extiende los contratos, veamos las danzas que faltan y entretengamos a Su Alteza.

JOURDAIN Bien pensado. Ocupemos nuestros lugares.

SEÑORA JOURDAIN ¿Y Nicolasa?

JOURDAIN Se la doy: a trujamán, y mi mujer a quien la quisiere.

COVIELLE Gracias, señor. (APARTE.) Si hay loco más rematado, es cosa digna de ir a decírla a Roma.

(TERMINA LA ESCENA CON NUEVOS BAILABLES.)

FIN DE "EL BURGUES GENTILHOMBRE"

Feb/79

SECRETARÍA DE CULTURA  
D. J. M. G.  
SECRETARÍA DE CULTURA